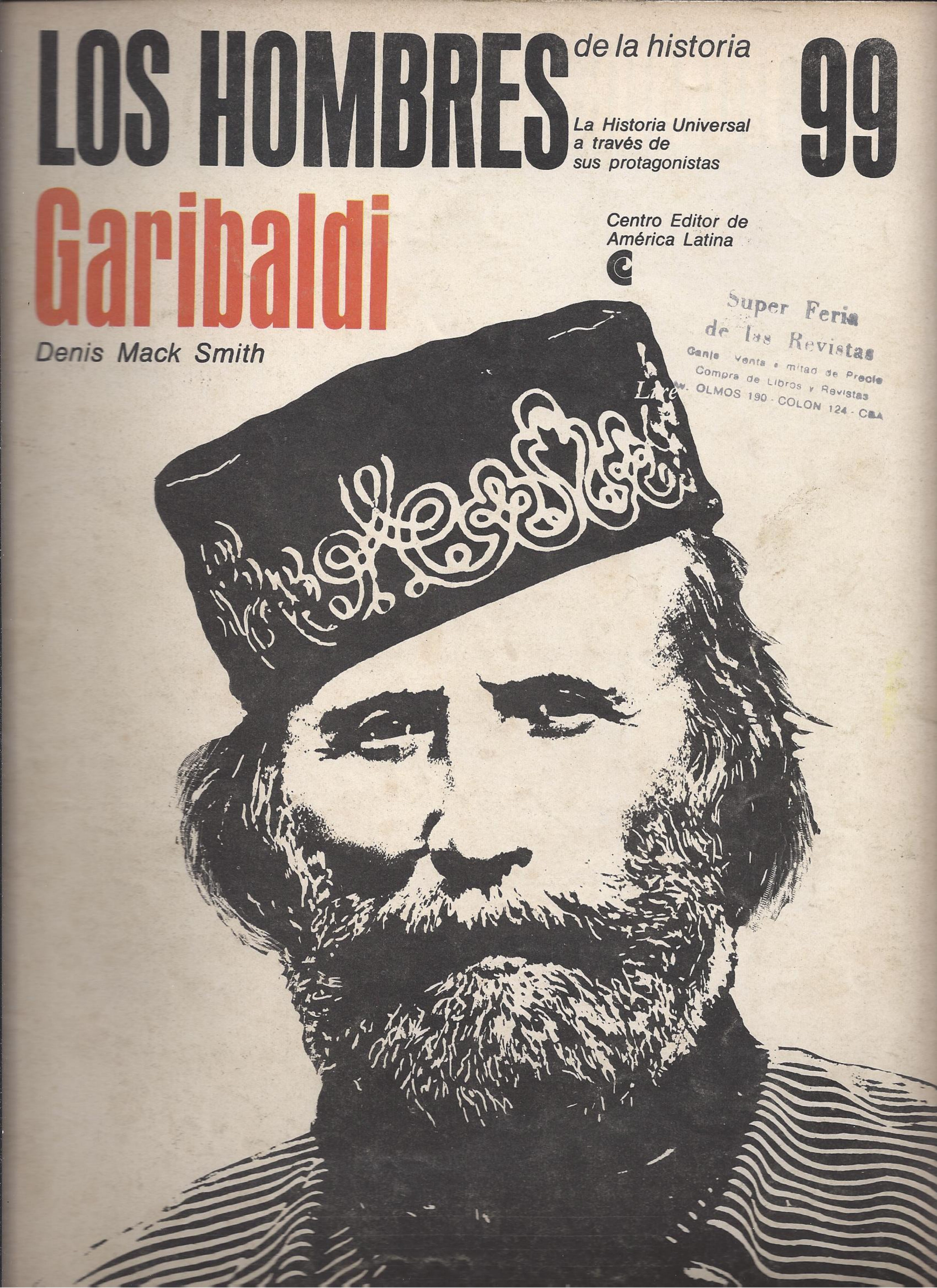

LOS HOMBRES de la historia
99
La Historia Universal
a través de
sus protagonistas
Garibaldi
Denis Mack Smith
Centro Editor de
América Latina
Super Feria
de las Revistas
Canje Venta a mitad de Precio
Compra de Libros y Revistas
OLMOS 190 - COLON 124 - CBA

En el vértice de su gloria, Garibaldi fue el personaje más célebre de Italia, y en el exterior, el símbolo del resurgimiento de aquellos dramáticos años y de la intrépida audacia que tanto contribuyó a la formación de la nación italiana. Hombre del pueblo y amado por el pueblo, se destacó por su altruismo, integridad y desinterés; pero muy especialmente por su coraje y adhesión a las causas más desesperadas. Estos rasgos de su carácter unidos a sus objetivos prácticos y explícitos son, sin duda, los secretos de su éxito.

Demasiado simple e ingenuo como para penetrar más allá de la superficie de la política, poseyó sin embargo, en el fondo de su ánimo una notable dosis de sentido común que lo llevó a bregar por una instrucción libre y universal, una reducción de los armamentos, tasas más bajas para los indigentes. Nacido el 4 de julio de 1807, poco antes de su muerte ocurrida en 1882, dirigió a la nación sus últimas palabras políticas que contenían una áspera condena a la Iglesia Católica, a los adeptos a Mazzini y al sistema parlamentario que estaba pervirtiendo la vida del país.

Pero su contribución a la historia de Italia superó con mucho a la desilusión y la decepción de estos últimos años. Uno de los más grandes entre los maestros de las guerras revolucionarias, en 1849 y 1860 escribió dos de las más bellas páginas de la historia del Resurgimiento, convirtiéndose en la bandera del nuevo reino de Italia.

El amor por la patria y la libertad, y la capacidad para armonizar estos dos tipos de devoción, algunas veces inconciliables, hicieron de él el símbolo de los ideales renovadores que agitaron a Europa en el siglo XIX.

Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma Milán.
Director Responsable: Pasquale Buccomino
Director Editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Mirella Brini, Ido Martelli, Andreina Rossi Monti, Paolo Zucconi

99 - Garibaldi - El siglo XIX
Las revoluciones nacionales

Este es el quinto fascículo del tomo El siglo XIX: Las revoluciones nacionales (vol. 2)
La lámina de la tapa pertenece al tomo El siglo XIX: Las revoluciones nacionales (vol. 2) del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 99:
Arborio Mela, Milán y Scala, Florencia

Traducción de Antonio Bonanno

© 1970
Centro Editor de América Latina S. A.
Piedras 83 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223, Buenos Aires, en Abril de 1970.

Garibaldi

Denis Mack Smith

1807
4 de julio. José Garibaldi nace en Niza durante el período de la ocupación francesa, segundo hijo de Domingo, capitán mercantil, y de Rosa Raimondi.

1815
Niza vuelve a integrar el reino de Cerdeña. Durante su adolescencia, Garibaldi es grumete del "Costanza" y navega con su padre y con otros hacia los mares de Oriente.

1825
En la barcaza paterna, Garibaldi visita Roma.

1831
Movimiento subversivo en Italia central, intervención austríaca y francesa, ejecución de Ciro Menotti, jefe de los insurrectos en Módena.
Mazzini funda en Marsella, donde se halla en exilio, la "Joven Italia", sociedad secreta que tiene por programa la unidad y la independencia de Italia y la instauración de la república.

1832
Durante un viaje por el Mar Negro, Garibaldi encuentra en Taganrog a G. B. Cúneo, de Oneglia, quien lo informa acerca del movimiento patriótico ligado al nombre de Mazzini.

1833
En Marsella, Garibaldi visita los cuarteles generales del movimiento y tal vez se encuentra con el mismo Mazzini. Se inscribe en la "Joven Italia".

1834
Durante el servicio militar en la flota sarda, en la fragata "Des Geneys", Garibaldi se ve implicado en febrero en el intento subversivo organizado por la "Joven Italia". Huye a Francia, y en Marsella es condenado a muerte por rebeldía el 3 de junio. Se embarca para el Mar Negro y luego se enrola en la flota del bey de Túnez.

1836
Luego de diversos trabajos ocasionales, Garibaldi asume en Marsella la segunda comandancia de un bergantín, y se traslada a Río de Janeiro. Junto con otros exiliados italianos inicia una empresa comercial y participa en las reuniones de la "Joven Italia".

1837
Combate, como comandante de la nave "Mazzini' junto al amigo L. Rossetti, por la república de Río Grande, que intenta independizarse del imperio brasileño.

1839
Conoce a Anita, Ana María Ribeiro da Silva (1821-1849), casada con Manuel Duarte de Aguiaz y a quien abandona por Garibaldi.

1842
Luego de dejar Río Grande, Garibaldi se une a la flota uruguaya en su lucha contra Argentina. En Nueva Cava su flotilla es rechazada por los argentinos, y él se refugia en tierra.
16 de junio. En Montevideo se casa con Anita, cuyo marido muriera ese año. De ella tendrá tres hijos, Menotti, Ricciotti y Teresita.

1847
Comandante de la Legión Italiana, concurre a la defensa de Montevideo durante el asedio. Al tener noticias de reformas en Italia luego de la elección del papa Pío IX, después de la muerte del reaccionario Gregorio XVI, le escribe al Nuncio papal en Río ofreciéndole sus servicios.

1848
12 de enero. Revolución en Palermo, donde se forma un gobierno provisorio. El 29 de enero Fernando promulga la Constitución.
17 de febrero. Leopoldo II concede el Estatuto en Toscana.
4 de marzo. Carlos Alberto concede el "Estatuto del Reino Sabaudo", y el 23 de marzo declara la guerra a Austria.
18 de marzo. Comienzo de las Cinco Jornadas de Milán. La Lombardía libre, con un plebiscito, se une a Piamonte.
21 de marzo. Insurrección de Venecia.
13 de abril. Sicilia proclama su independencia.
Junio. Garibaldi vuelve a Italia al conocer las noticias de la revolución nacional. Cuando Carlos Alberto rechaza su ofrecimiento de ayuda, se pone al servicio del gobierno de Milán en la guerra de liberación contra Austria. Combate en Luino y en Varese, participa en la resistencia de Morazzone, y finalmente se refugia en Suiza, huyendo del sitio.
El 5 de agosto los austríacos vuelven a entrar en Milán.
Pío IX, expulsado por la revolución de Roma, se refugia en Gaeta.
Garibaldi vuelve a Niza, y de allí a Toscana donde se pone al servicio de la República Romana. En Macerata se lo elige diputado en la Constituyente, luego se marcha a Rieti.

1849
28 de marzo. Derrota de los piamonteses en Novara, a la que sigue la abdicación de Carlos Alberto en favor de Victorio Emanuel II. El 26 de marzo, éste concluye el armisticio. Mientras tanto, el 9 de febrero se proclamó en Roma la República y decayó el poder temporal del papa. A la cabeza de la República se halla el triunvirato compuesto por Mazzini, Saffi y Armellini.
El 26 de abril se vota la resistencia a los franceses, que fueran enviados, con el general Oudinot, para defender los intereses del papa.
Garibaldi y su Legión toman parte en la defensa de la República Romana contra los ataques de los ejércitos napolitano y francés. El 20 de abril Garibaldi derrota a los franceses en las puertas de Roma. Las tropas borbónicas son rechazados en Palestrina y en Velletri.
En junio las tropas borbónicas retoman la invasión y el 1º de julio entran en Roma. Garibaldi abandona la ciudad, se marcha a San Marino e intenta refugiarse en Venecia. Atacado por las naves austríacas, desembarca en Magnavacca, cerca de Ravenna, y se detiene en los lagos donde, el 4 de agosto, muere Anita, quien siempre lo acompañara.
24 de agosto. Rendición de Venecia.
Setiembre. Finalmente, por tierra y solo, Garibaldi llega una vez más a Niza, y es exiliado por el gobierno sardo el 16 de se-

tiembre. Comienza la realización de las *Memorias Autobiográficas.*

1850
Luego de algunos meses pasados en Tánger como huésped del cónsul piamontés (hasta junio), se establece en Nueva York, donde trabaja en una fábrica de velas.

1851
Nuevamente capitán de marina, navega hacia el lejano Oriente y toca Perú, China y Australia.

1854
Se halla en Londres, donde probablemente se encuentra con Mazzini, luego en Génova y en Niza, donde comienza a tomar conciencia de las posibilidades del reino de Cerdeña como líder de la reunificación italiana.
Estalla en Europa la guerra de Crimea, en la que Cavour hará participar también a Italia.
Garibaldi comienza a construirse una casa en la isla de Caprera, cerca de Cerdeña.

1856
8 de abril. Congreso de París por la paz.

1857
Se constituye la "Sociedad Nacional", con Manin y Pallavicino, que obtiene el apoyo de Cavour y tiene como objetivo la reunificación de Italia. Garibaldi adhiere a la misma.

1858
Garibaldi se encuentra con Cavour y es informado de la guerra contra Austria que Francia y Cerdeña están proyectando para la primavera siguiente.

1859
El 2 de marzo se encuentra con Cavour, y se le confía la organización de los voluntarios; también se encuentra con el nuevo rey Victorio Emanuel II.
Abril. Estalla la guerra tal como se había programado; Garibaldi, ahora general sardo, se distingue coco comandante de los Cazadores de los Alpes. El 28 de mayo derrota a las tropas del general Urban en Varese, el día siguiente en S. Fermo, y el 13 de junio entra en Brescia en medio de grandes aclamaciones. Luego del armisticio de Villafranca, firmado en julio, se marcha a Toscana y es segundo comandante de las tropas de Toscana, Romaña, Módena y Parma con Manfredo Fanti; organiza el movimiento contra el papa en Marque; pero Victorio Emanuel lo persuade a renunciar y se retira a Caprera. En Génova ha lanzado un manifiesto contra la política piamontesa.

1860
Enero. Matrimonio de José Garibaldi con la marquesa Raimondi.
Marzo. Toscana y Emilia votan la anexión a Piamonte.
Abril. Discurso en el parlamento de Turín contra la cesión de Niza por parte de Cavour.
5-6 de mayo. Partida de Quarto con los Mil en las naves "Lombardo" y "Piamonte" y desembarco en Marsala el 11. La expedición está organizada con el tácito consentimiento del gobierno piamontés.
13 de mayo. Con la proclama de Salemi, Garibaldi asume la dictadura de Sicilia.
15 de mayo. Toma por sorpresa a Palermo mientras organiza la guerrilla y la revolución en el interior de la isla.
20 de julio. Victoria de Milazzo. Sicilia es ocupada y las tropas de Garibaldi pasan el estrecho de Messina el 19 de agosto.
El 7 de setiembre Garibaldi llega a Nápoles: la guarnición borbónica se ha retirado simplemente.
18 de setiembre. Las tropas piamontesas, unidas a los Estados pontificios, conquistan Ancona.
1-2 de octubre. Garibaldi combate una última batalla contra el ejército borbón en el Volturno; junto a sus tropas combate el contingente de los cazadores piamonteses, oportunamente enviado por Cavour para legitimar la empresa. Anuncia luego el plebiscito en Sicilia y en Nápoles, y devuelve al rey sus poderes dictatoriales, en el encuentro de Teano del 8 de noviembre; entonces vuelve a partir hacia Caprera. El reino de Nápoles, Marque y Umbría son anexados a Piamonte.

1861
17 de marzo. Victorio Emanuel II es proclamado en el parlamento rey de Italia.
Abril. Garibaldi choca con Cavour en el parlamento a propósito del proyecto gubernativo de desmovilizar su ejército de voluntarios.
6 de junio. Muere Cavour.

1862
Mayo. Arresto de numerosos garibaldinos en Sarnico, luego de que el gobierno los había alentado a la insurrección contra Austria.
El 28 de junio Garibaldi se halla en Palermo, donde lanza una proclama antifrancesa.
Julio. Da comienzo a la insurrección en Sicilia en vista de otra marcha sobre Roma, evidentemente alentado por el gobierno.
29 de agosto. Garibaldi es herido en Aspromonte en la resistencia que le opusiera el ejército italiano en su avanzada a través de Calabria. Es arrestado y luego liberado.

1864
Pío IX emite el "Sillabo", contra el liberalismo y por la supremacía de la Iglesia.
Visita triunfal de Garibaldi a Londres.

1866
19 de junio. Declaración de guerra a Austria. Garibaldi toma parte en la guerra con buen éxito. Victorias de Monte Suello)3 de julio) y Bezzecca (21 de julio). Se halla próximo a Trento cuando recibe la orden de retirarse y envía el telegrama: "Obedezco". Los otros generales tienen pronto varias derrotas, y el 3 de octubre se concluye la paz en Viena. El Véneto es anexado con plebiscito a Italia.

1867
24 de setiembre. Arrestado una vez más en Sinalunga por el gobierno mientras preparaba otra marcha sobre Roma, Garibaldi huye luego a Caprera, y el 23 de octubre entra en territorio pontificio ocupando Monterotondo. Pero los voluntarios son derrotados por los franceses en Mentana, a algunas millas de Roma, el 3 de noviembre. Garibaldi se retira, es arrestado y conducido a la fortaleza de Varignano y luego a Caprera.

1870
El concilio vaticano proclama la infalibilidad del papa. El 20 de setiembre, al no dar resultado las nuevas tratativas con el papa, las tropas italianas entran en Porta Pia.
Luego de la derrota contra Prusia en Sedan (1º de setiembre), Napoleón III es depuesto y los franceses proclaman la Tercera República, dando vida a un gobierno de defensa nacional.
Servicio voluntario de Garibaldi en favor de la República francesa contra los alemanes: conduce su última campaña con el ejército de los Vosgos. Victoria de los garibaldinos en Dijón, 21-23 de enero de 1871.

1871
Febrero. Francia realiza preliminares de paz y acepta el tratado de Francfort (10 de mayo).

1872
9 de enero. Muere en Pisa José Mazzini.

1878
9 de enero. Muere Victorio Emanuel II.

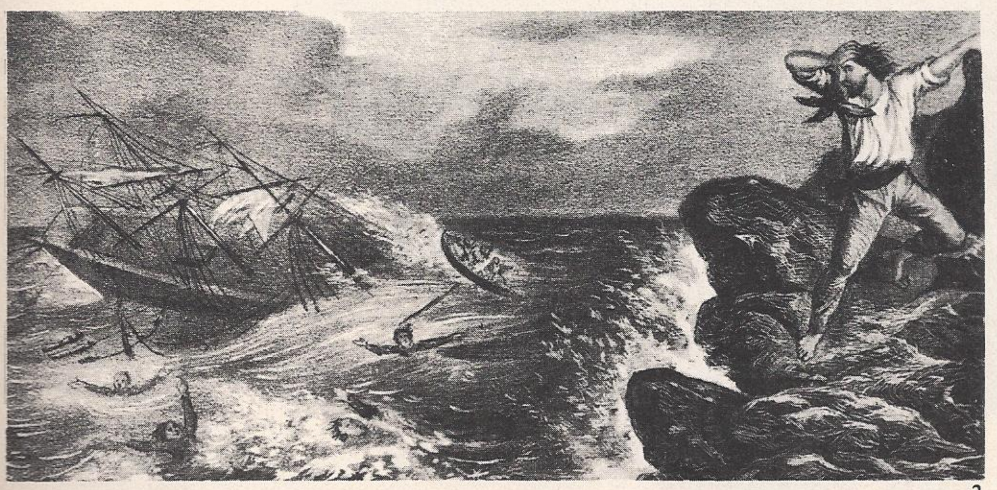
1882
José Garibaldi muere a los 75 años de edad, y es sepultado en Caprera.

1

1. La batalla de S. Antonio, en Uruguay, en la que participó Garibaldi (Arborio Mella).

2. Naufragio en Sudamérica: Garibaldi está por arrojarse para salvar a sus compañeros (Arborio Mella).

3. 1837: Garibaldi torturado en las cárceles de Gualeguay (Arborio Mella).

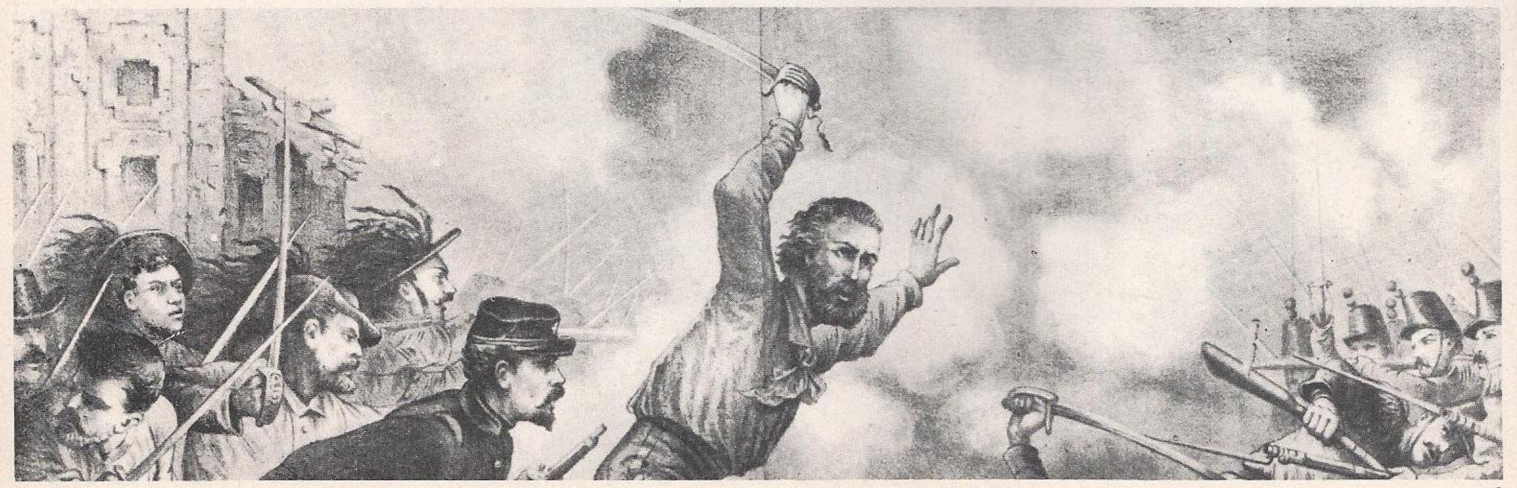


2



3

1



2

Un héroe popular

En el vértice de su gloria José Garibaldi era, tal vez, el personaje más célebre de Italia. Su nombre era mucho más famoso que el de Cavour o Mazzini, y mucho más gente habría oído hablar de él que de Verdi o de Manzoni. En el exterior, Garibaldi era el símbolo de la Italia del resurgimiento de aquellos dramáticos años y de la intrépida audacia que tanto contribuyó a la formación de la nación italiana. Muy grande fue la ventaja que Italia obtuvo de su fama, así como de sus sucesos militares. El hecho de que él fuera tan apreciado y admirado contribuyó en buena medida a la posición favorable asumida por otros gobiernos y pueblos con respecto a lo que acontecía en Italia. Siempre existe la disposición a admirar el coraje, tanto más cuando se trata de empresas desesperadas; y si David logra derrotar a Goliat, su audacia es mucho más admirada. Garibaldi fue, por encima de todo, un hombre muy valiente. Por otra parte, un aspecto esencial de su carácter lo inclinaba a las causas aparentemente perdidas. Desde el comienzo de su estada en Sudamérica asumió la parte de defensor de los oprimidos contra la persecución de los déspotas y los tiranos. Rebelde nato, comenzó combatiendo contra el imperialismo brasileño, mientras que su último gesto militar fue la quijotesca decisión de compartir la suerte de los republicanos franceses cuando éstos fueron avasallados por Bismarck. El episodio más célebre de su carrera fue la desesperada defensa de Roma y la heroica retirada a través de los Apeninos en 1849. Si bien ésta pudo parecer entonces una causa perdida, con el tiempo el éxito le sonrió a Garibaldi, y la sorprendente conquista de Sicilia y de Italia meridional en 1860 fue el factor decisivo de la formación de Italia. En su juventud y en el tipo especial de guerrilla con la que él combatía fue un brillante comandante, y sus talentos militares constituyeron la componente indispensable de este momento culminante de su éxito.

Mazzini y Cavour eran figuras escasamente populares; Garibaldi, en cambio, fue esencialmente hombre del pueblo y amado por el mismo. En toda Italia su retrato era venerado en las casas de los desheredados, y su reputación sirvió largamente para que los italianos tomaran conciencia de lo que estaba ocurriendo y para que creyeran en la necesidad de los sucesos; entre los italianos gozó de la fama de hombre íntegro y probo, así como de altruista y de desinteresado. Aun en el momento más alto de su gloria vivió pobremente, a menudo confeccionando y lavando personalmente sus ropas y trabajando la tierra, lo que lo dotó de una particular capacidad para comprender a la gente común y le permitió consagrarse con entusiasmo a una causa difícil, a un fin aparentemente remoto. Garibaldi no fue un intelectual como Mazzini, ni un aristócrata y un político como Cavour. Fue una persona práctica, con objetivos prácticos y explícitos. Jamás le pediría a otros que hicieran lo que él mismo no hacía. Así como tampoco aprovechó personalmente de la posición de poderío absoluto en la que a veces se encontró. Éstos son algunos de los secretos de su éxito.

El marinero

El primer trabajo de Garibaldi fue el de marinero y de comerciante. Una vida sacrificada pero que le proporcionó un perfecto conocimiento del arte marinero, además del duradero interés por la aventura, el riesgo, la independencia personal. En más de una oportunidad se encontró cara a cara con los piratas, frecuentes entonces en el Mediterráneo y en el Egeo. Al término de su vida conservaba en su aspecto algo del bucanero. Aunque fuera un hombre de profunda moralidad, también fue un sin ley, un hombre que obedecía a su conciencia pero que no obedecería fácilmente a los gobiernos.

Gran parte del tiempo entre los años 1822 y 1833 debió pasarlo Garibaldi navegando por el Mediterráneo. Durante sus viajes se encontró con muchos italianos, exiliados por los gobiernos absolutistas de Cerdeña y de Nápoles y de los Estados Pontificios. También tuvo oportunidad de encontrarse con partidarios del socialista francés Saint-Simon y de éstos aprendió las ideas de fraternidad universal y de sociedad sin clases, ideas a las que adheriría para siempre. Tuvo conocimiento de los movimientos patrióticos italianos y de otros países y comenzó a advertir un sentimiento de humillación personal ante la idea de que Italia no fuera una nación como las otras. Garibaldi no fue nunca un patriota en el sentido estricto de creer ciegamente en su propio país: los saint-simonianos le enseñaron a ser humanitario y convencido internacionalista. Su fe en el nacionalismo italiano fue totalmente compatible con su fe en una unión de los Estados europeos. En realidad, esperaba que una cosa condujera a la otra.

El mazziniano

Mazzini y los partidarios de la "Joven Italia" también contribuyeron a la formación de la ideología de Garibaldi. No se conoce con absoluta seguridad la circunstancia en la que Garibaldi encontró por primera vez a Mazzini, ya que su memoria en los últimos años vacilaba, y diferentes versiones aparecerían en los recuerdos por él autorizados. En general, se supone que oyó hablar por primera vez de Mazzini a G. B. Cúneo, quien se hallaba navegando por el Mar Negro con destino a Taganrog, y que luego se encontró personalmente con Mazzini en Marsella en 1833.

Luego de inscribirse en la "Joven Italia" juró en nombre de Dios y de los mártires italianos combatir contra la injusticia y la tiranía. A fines de 1833 se enroló en

1. *Retrato de Garibaldi, de Malinsky. Milán, Museo del Risorgimento* (Arborio Mella).

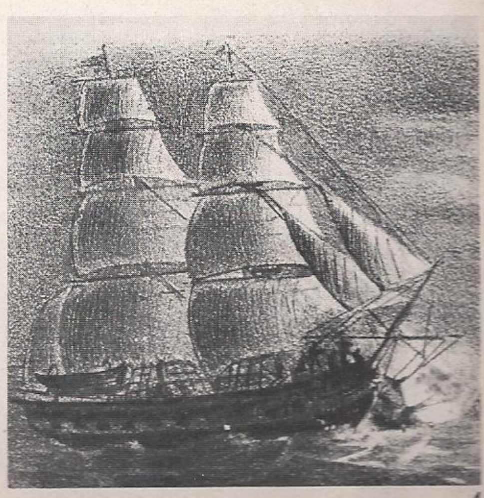
2. *Garibaldi en el Gianicolo* (Arborio Mella).

3. *Guido Rorin,* Solución de la cuestión romana (Arborio Mella).

4. *1849: Garibaldi y Manara tomados por el brick "Orestes" en Punta di Maistra, la noche del 3 de agosto. Venecia, Museo Correr* (Arborio Mella).



3



4

la marina sarda, y su tarea allí fue la de preparar una insurrección que Mazzini programaba hacer estallar en febrero de 1834. Desde hacía bastante tiempo la policía conocía todos los detalles del complot, ya que eran numerosos los informantes en el interior de la "Joven Italia" y de las otras sociedades secretas, que constituían las únicas vías para el ejercicio de la actividad política bajo los gobiernos absolutistas. Garibaldi tuvo la suerte de huir a tiempo. En junio de 1834, cuando ya había llegado a Francia, el tribunal de Génova lo condenaba a una ignominiosa muerte por alta traición contra el Estado y su soberano.
Entonces se vio condenado a la solitaria y difícil vida del exiliado, a menudo obligado a adoptar un nombre falso, a hacer trabajos ocasionales. Zarpó nuevamente con dirección a Odesa. Una vez prestó colaboración como voluntario en Marsella durante una epidemia de cólera. En otra ocasión trabajó en una fragata perteneciente al bey de Túnez. A fines de 1835 realizó un viaje a Sudamérica, el continente donde viviría los próximos doce años. Vivió en diferentes períodos en Brasil, Uruguay y Argentina. Ya se encontraban muchos millares de italianos en Sudamérica, y muchos de ellos eran exiliados políticos con los que la organización mazziniana mantenía frecuentes contactos. Garibaldi, entonces, no se halló del todo apartado de sus amigos, y con la ayuda de éstos intentó primera fundar una empresa comercial aprovechando a tal fin su experiencia en naves y en mares. Ya había obtenido en Italia el diploma de capitán, pero no poseía aptitudes comerciales, tan leal e ingenuo era, y demasiado confiado en la naturaleza humana. Pronto los sucesos políticos le ofrecieron una alternativa y una carrera mucho más rica en emociones.

Brasil y Anita

Hacía alrededor de quince años que Brasil se había independizado de Portugal, pero en 1836 una de sus provincias meridionales, Río Grande, intentaba a su vez obtener la independencia del imperio brasileño. Las razones latentes de este conflicto particular probablemente no preocupaban demasiado a Garibaldi; era suficiente que existiera algo que tuviera el aire de una lucha de liberación por parte de un Estado pequeño contra uno grande. El presidente de la República de Río Grande era Benito Gonçalves, y uno de los secretarios de Gonçalves era un exiliado político italiano, Livio Zambeccari, un discípulo de Mazzini que había dejado Italia luego del fracaso de la revolución napolitana de 1821. Garibaldi mantenía aún remotos contactos con Mazzini, y le había solicitado autorización oficial para molestar a la navegación sarda y austríaca en las aguas sudamericanas. Durante cierto período hasta había parecido posible que llegara dentro del año el llamado a la patria para sostener la revolución italiana. Al no llegarle ninguna convocatoria, en 1836 Garibaldi decidió unir su suerte a la de la lucha del Río Grande contra Brasil. Poseían una pequeña nave, llamada "Mazzini", y otras dos, "Joven Italia" y "Joven Europa". Si no podían combatir contra los opresores de Italia, podían al menos batirse por la causa de la humanidad y de la liberación hasta que llegara el momento en que Italia los necesitara.
En 1839 Garibaldi conoció a Anita. Muchos de sus compañeros habían muerto en el combate, y él se hallaba sumamente solo; así, aun sin estar seguro de ser una persona apta para el matrimonio, había decidido buscar esposa. El relato de cómo la vio por primera vez a través de un largavista se ha vuelto legendario. Anita se sintió conmovida al punto de dejar a su marido y unirse a él. Según parece de sangre mestiza, india y portuguesa, era una mujer valerosa que compartió muchas fatigas de sus campañas.
Hacia 1840 la guerra continuaba débilmente y, por una u otra razón, Garibaldi comenzó a perder interés en la misma, tal vez en parte desilusionado por los resultados de una lucha por el poder entre hombres ambiciosos. Una gran devastación había acompañado a la guerra. Antes que la liberación, mucha gente había sufrido enormes penurias y empobrecimientos. También Garibaldi, aunque su nombre estuviera ligado a numerosos actos de heroísmo, cometió algunas acciones de las que más tarde se arrepintió. La vida de gaucho ejerció siempre cierta fascinación sobre él y en general solía evocar estos años con nostalgia. Sufrió muchas derrotas; fue hecho prisionero y torturado; casi siempre halló frente a sí fuerzas superiores. Pero el peligro era excitante, la vida al aire libre saludable, a la vez que el sentimiento de independencia personal y de libertad de todo vínculo gubernativo le deba una plenitud de satisfacción que nunca pudo olvidar.

En Uruguay

Pasó luego a vivir en Montevideo por alrededor de seis años, donde nuevamente intentó hacer fortuna como comerciante, y hasta llegó a enseñar en una escuela. Pero otra vez la guerra que estallara entre Argentina y Uruguay requirió sus servicios. Argentina, que alrededor de treinta años antes se había independizado del dominio español, estaba gobernada desde hacía algún tiempo por el general Rosas, por algunos considerado héroe nacional, según otros tirano sanguinario. Rosas sostenía a Manuel Oribe en la presidencia de Uruguay en la guerra civil contra Fructuoso Rivera. Garibaldi decidió tomar partido por este último, y una de las razones de su elección fue sin duda el hecho de hallarse una vez más en condiciones de inferioridad ante las fuerzas enemigas. También esta guerra se prolongó largamente, y asumió cada vez más, aun para los ingenuos ojos de Garibaldi, el aspecto de una ambiciosa lucha por el poder. Primero, Garibaldi prestó servicios en la desaparecida flota uruguaya, y el viaje de 600 millas por un río en el interior del territorio enemigo representó un notable suceso. Pero se tornó aún más famoso a continuación, cuando Oribe dio asedio a Montevideo. Para organizar la defensa se instituyeron, entre las diversas comunidades europeas, legiones extranjeras, y Garibaldi comandó la italiana. Haciendo poco a poco de su unidad una disciplinada fuerza de combate, su persona representó casi el símbolo de la resistencia de la ciudad. Fue entonces cuando se adoptó la camisa roja como típico uniforme garibaldino.

Los primeros "garibaldinos"

Y fue en esta guerra donde Garibaldi reveló por vez primera sus notables dotes personales. Muchos tenían celos de él por ser extranjero, y una vez algunos de sus compatriotas intentaron suplantarlo, pero él daba manifiestamente prueba de una especial cualidad de valentía y de grandeza, y su lealtad y su honestidad eran proverbiales. En Italia, y aun en Inglaterra, su nombre comenzaba a ser conocido, a pesar de la distancia, y algunos italianos, en 1846, propusieron una suscripción para otorgarle una espada de honor: estaban orgullosos de su suceso, y tal vez algunos de ellos esperaban que él y su legión pudieran ser útiles en la patria. También Garibaldi, al notar cada vez más claramente las corrientes políticas que actuaban en Montevideo, comenzó a pensar en la posibilidad de volver a su patria. En el período de mayor afirmación de las esperanzas neogüelfas, llegó a ofrecerse al ejército pontificio, pero no tuvo ninguna respuesta. Decidió entonces reunir por cuenta suya el dinero necesario para organizar una expedición y finalmente, en abril de 1848, partió de regreso a Italia con más de sesenta compatriotas. Llegó a Niza algunas semanas después que las Cinco Jornadas de Milán hubieran inaugurado la primera guerra de liberación nacional contra los austríacos, cuyo dominio se extendía sobre la península italiana. Difícilmente su retorno podría haber ocurrido en un período más propicio.

La Italia de 1848

En junio de 1848, cuando Garibaldi y sus hombres desembarcaron en Italia, Radetzky había sido expulsado de Milán, pero las fuerzas colectivas de los diversos Estados italianos no lograban ulteriores progresos. Ya se había manifestado una gran debilidad en el movimiento patriótico: Carlos Alberto y los monárquicos estaban en grave desacuerdo con los radicales y los republicanos en cuanto a la política y a la conducción de la guerra. El ejército piamontés, que teóricamente era la fuerza más poderosa disponible en Italia, se revelaba muy mal



2

1. Un voluntario de la defensa en Roma. Milán, Museo del Risorgimento (Scala).

2. El general Médici. Florencia, Colección privada (Scala).

3. Ciceruacchio. Roma, Museo del Risorgimento (Scala).



3

1

comandado y el mismo rey daba pruebas de ser mal estratega y organizador. Garibaldi esperaba que su experiencia pudiera ser de alguna utilidad y que la condena de 1834 por traición fuera olvidada o condonada. En cambio, cuando ofreció su ayuda su oferta fue bruscamente rechazada por el rey, y se le notificó que debía dejar el país e intentar fortuna en otro lado. Fue cuestión de celos profesionales, pero sobre todo fue el hecho de que Garibaldi había sido un partidario de Mazzini y, por lo mismo, era potencialmente peligroso.

En cambio, el gobierno milanés le ofreció un puesto, y Mazzini se hallaba entre aquellos que lo esperaban en Milán para darle la bienvenida. Pero antes de que tuviera tiempo de tomar cualquier iniciativa militar, los piamonteses eran derrotados en Custoza. Los realistas firmaron un armisticio, y a Garibaldi se le ordenó desmovilizar a sus hombres. La desmoralización que cundió entonces entre las fuerzas del rey también alcanzó a sus adeptos. Muchos desertaron. Tampoco la población civil de Lombardía le dio la ayuda que habría deseado. Sin embargo, no se dio fácilmente por vencido, y decidió continuar combatiendo, aun solo si fuera necesario, porque en Sudamérica había aprendido que la guerrilla puede prolongarse por tiempo indefinido. Lleno de amargura se volvió contra Carlos Alberto y los generales piamonteses que tan mal habían dirigido la guerra. En respuesta, el rey ordenó su arresto; pero era una amenaza vana, porque Garibaldi ya se hallaba detrás de las líneas enemigas utilizando lo mejor de su habilidad en la técnica de guerra irregular aprendida en los diez años precedentes. Si sólo hubiera hallado mayor apoyo entre el pueblo, o si hubiera actuado en modo de mantener unida su legión alentándola, tal vez habría podido continuar la lucha; pero pronto sus soldados se redujeron a pocas docenas y finalmente, enfermo, huyó a través de la frontera suiza.

Los piamonteses habían cedido, pero Manin, en Venecia, aún enfrentaba a los austríacos. A fines del año, también en Roma se declaraba la república en la tentativa de coordinar el movimiento patriótico y de unir a los italianos en la determinación de continuar la guerra. También Sicilia se había aferrado a una precaria independencia. Garibaldi partió para ayudar a los sicilianos en su lucha, pero durante el viaje desembarcó en Florencia donde se ofreció para reorganizar las fuerzas de Toscana. Los demócratas en el poder, en Florencia, que le temían casi tanto como a Carlos Alberto, le hicieron entender sin sombra de duda que preferían que se fuera. Entre Sicilia, Venecia y Roma, Garibaldi eligió finalmente a Roma, y a fines de 1848 se puso en marcha hacia la capital.



1



2

1. Anita Garibaldi, en una pintura realizada en 1849 por el pintor Gerolamo Induno (Arborio Mella).

2. Un retrato en miniatura de Anita, autenticado por el hijo de Ricciotti (Arborio Mella).

En Roma

La parte que le correspondiera a Garibaldi en la defensa de Roma en 1849 es uno de los capítulos más extraordinarios del Resurgimiento. Pronto se le dio el grado de coronel, pero sus hombres debieron abandonar la ciudad y trasladarse a la campaña porque mucha gente tenía miedo de ellos: a menudo tenían el aspecto de bandidos, y algunas veces se comportaban como tales. En enero fue elegido delegado de la Asamblea romana. Poco tiempo después llegó Mazzini, quien virtualmente asumió el poder, pero Garibaldi se demostró hombre difícil de gobernar. Si bien había aprendido a imponer la disciplina a sus hombres, personalmente siempre se sometía con dificultades a los comandos ajenos y algunas veces actuaba contra las órdenes. El tipo de guerra que había aprendido en Sudamérica estaba basado en la libertad de acción, en las decisiones rápidas y en los movimientos insólitos que tomaban por sorpresa al enemigo. A veces ocurría que ni siquiera su jefe de estado mayor sabía dónde estaba actuando. Probablemente tampoco lo sabía él hasta el último momento. Este amor por la sorpresa y la acción extemporánea lo convertían en colega intratable y en subordinado indisciplinado. Mazzini y los generales tenían una misión muy difícil, y Garibaldi algunas veces la tornó más difícil; pero habría significado inhibir su genio al adecuarse a decisiones políticas y estratégicas elaboradas a la luz de sobrias consideraciones y de cálculos diplomáticos.

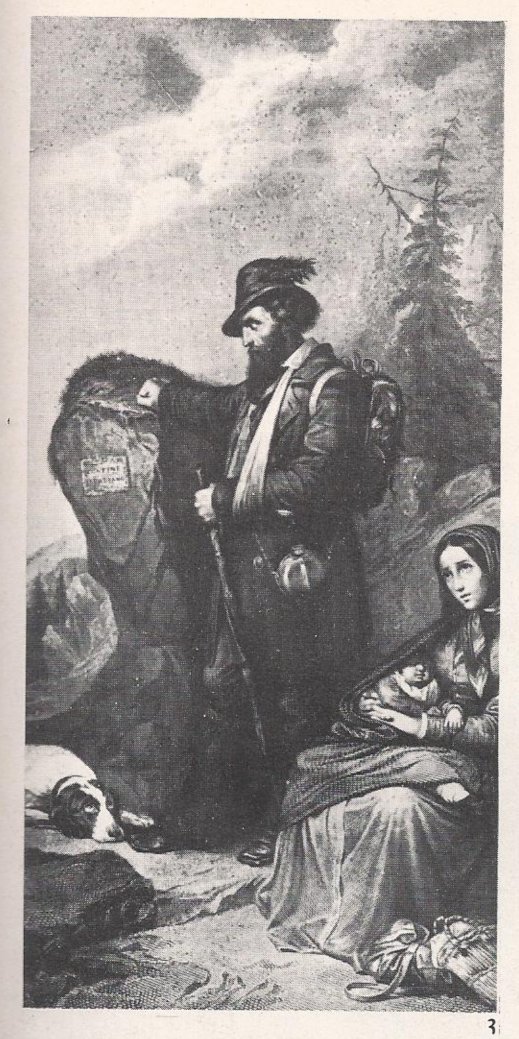
Una de las mayores preocupaciones de Mazzini era la amenaza por parte de los franceses de atacar a la República romana y restaurar el gobierno papal. El papa, en su exilio de Gaeta, podía contar con el apoyo de tropas austríacas, españolas y napolitanas, por lo que existía la posibilidad de un ataque por parte de cuatro diferentes ejércitos. La exigua fuerza de la República debía proteger de esta múltiple amenaza a dieciocho millas de murallas. Garibaldi habría preferido una rápida guerra de movimiento en la campaña, donde podría disponer de mayor poder de iniciativa, y en efecto logró un moderado éxito contra el ejército napolitano al sur de los Estados pontificios. Pero Mazzini le impidió darle una continuación a esta victoria, llamándolo a defender a Roma misma.

A fines de abril los atacantes franceses fueron temporariamente rechazados, y nuevamente Garibaldi se distinguió en la lucha. Pero una vez más Mazzini le ordenaría no seguir al enemigo demasiado lejos. Durante todo mayo y junio la ciudad fue asediada y en este período Garibaldi, promovido a general para la ocasión, fue el hombre más destacado de la defensa. Era un tipo de guerra nuevo para él, y no siempre mostró lo mejor de sí; sin embargo, se trató en conjunto de un notabilísimo éxito. Era justamente el tipo de acción heroica que en este punto se hacía necesaria en Italia, y de la misma surgió una leyenda

3. *Garibaldi y Anita* (Arborio Mella).

4. *La cabaña de Macerata Feltria en la que descansaron Garibaldi y Anita. Bolonia, Museo del Risorgimento* (Arborio Mella).

5. *P. Bouvier,* Garibaldi y Anita. *Milán, Museo del Risorgimento* (Arborio Mella).

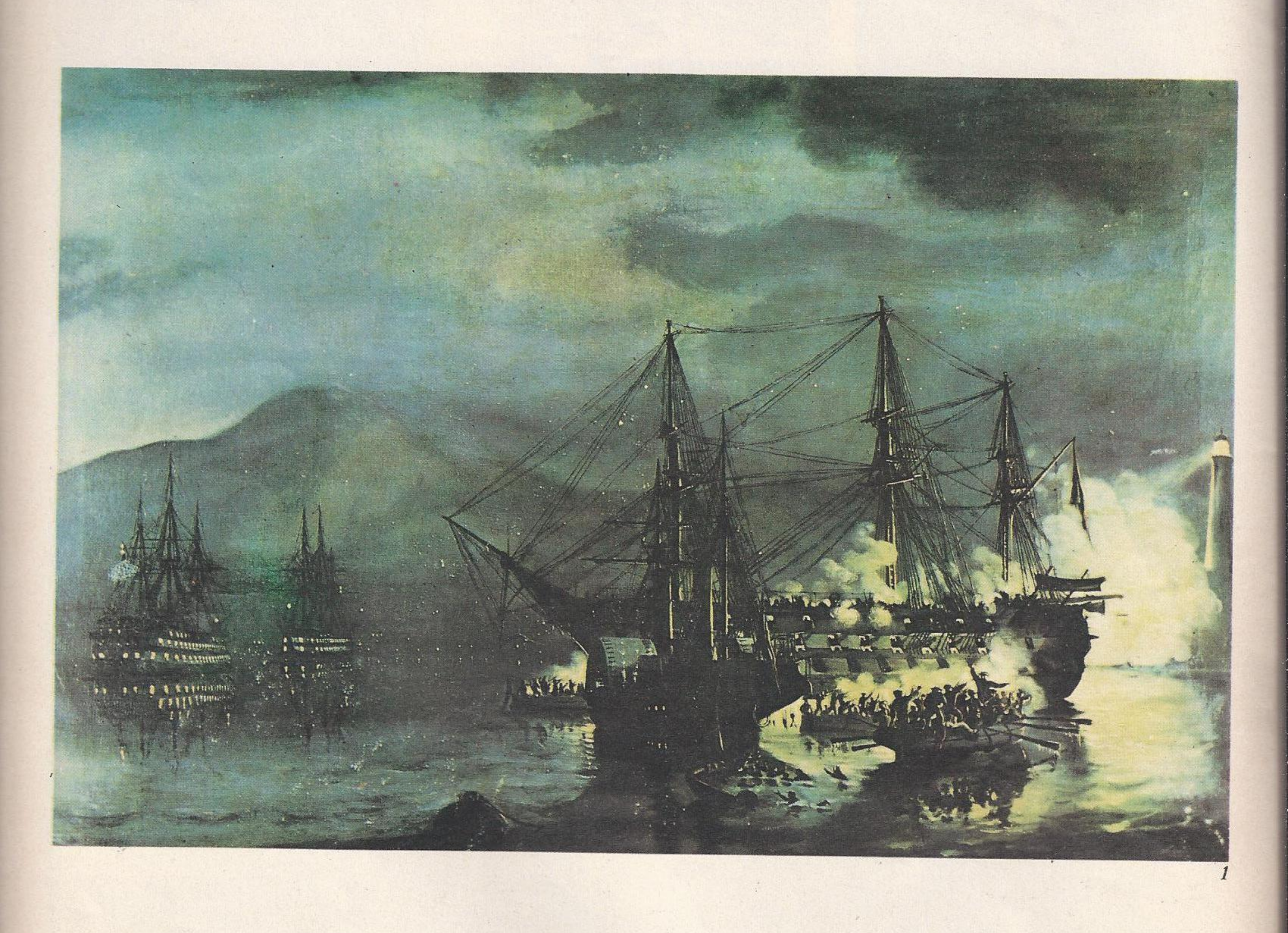


3



4

5



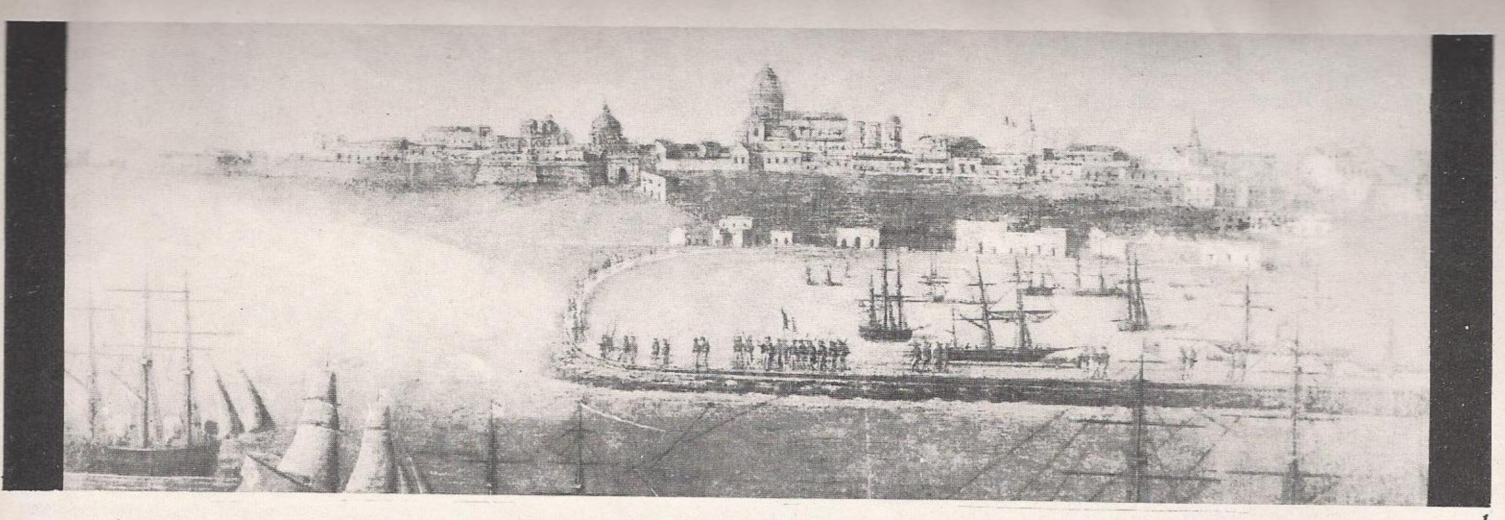
1

1. *La nave garibaldina "Tuckery" ataca al velero borbón "Monarca". 1860. Roma, Museo del Risorgimento* (Scala).

2. *F. Zonaro,* La batalla de Bezzecca. *Milán, Museo del Risorgimento* (Scala).



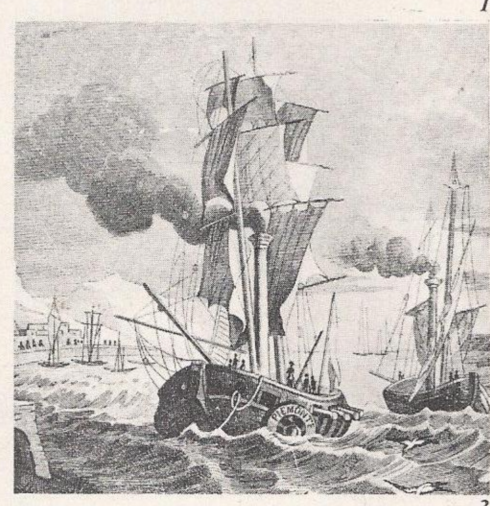
2



1



2



3

4

épica que tuvo notable relieve en la difusión del sentimiento nacional en toda la península. La Roma papal había aparecido al margen del movimiento nacional: ahora, ella era nuevamente el centro focal del mismo.
Cuando finalmente los franceses irrumpieron en Roma el 3 de julio, Garibaldi reunió a sus hombres y pidió voluntarios dispuestos a proseguir la guerra en las montañas. Varios millares lo siguieron sobre las colinas Albanas, pero luego de algunos días comenzaron a escaparse. Evidentemente, se trataba de una causa desesperada. Venecia era todavía independiente y estaba en lucha, pero tenían pocas posibilidades de alcanzar la costa veneciana pasando a través del ejército austríaco. Garibaldi había esperado la ayuda de las poblaciones de las aldeas y de las ciudades de Italia central, pero pronto se hizo evidente que su presencia no era grata. Algunas ciudades cerraron sus puertas y le impidieron el ingreso. Con los pocos hombres que le quedaban llegó finalmente al Adriático, pero no pudo llegar a Venecia. Muchos fueron capturados y algunos de ellos, muertos. Garibaldi debió asistir a la muerte de Anita, debida a la enfermedad y a la extenuación, mientras los soldados austríacos los buscaban afanosamente. Por algunos meses vagó de casa en casa en la tierra ocupada por el enemigo, ayudado por decenas de valientes personas que no lo traicionaron jamás. Pescadores, contrabandistas, campesinos, hosteleros, sacerdotes y médicos, debieron ser cerca de un centenar las personas que actuaban en forma oculta, muchas de ellas arriesgando la vida por él. A la cabeza de voluntarios armados en busca de provisiones había constituido una amenaza, pero fugitivo y solitario era amigo de todos, y los sucesos de Roma habían hecho de él un héroe popular en la Italia central. Luego de numerosas aventuras, llegó una vez más a Piamonte.

Exiliado y agricultor

Pero el gobierno de Victorio Emanuel no estaba mejor dispuesto para con él que el de Carlos Alberto, y las autoridades ordenaron medidas punitorias contra un individuo tan desleal como para combatir a Roma por la República. Se le concedió a Garibaldi un breve permiso para ver a su anciana madre (sería la última vez) y entonces fue exiliado una vez más. Por algunos meses vivió en Tánger, donde comenzó a realizar los primeros borradores de su autobiografía. Luego, a través de Inglaterra llegó a Nueva York donde esperaba tener mejor suerte buscándose un empleo, e inició los trámites para obtener la ciudadanía estadounidense. Trabajó durante algún tiempo en una fábrica de velas y luego, a pesar de la dolorosa artritis que comenzaba a atacarlo, se halló en condiciones de retomar su carrera de capitán de marina, y por varios años navegó por el mundo con diversos tipos de cargas mercantiles. Recién en 1854 las autoridades creyeron prudente permitir su regreso a Piamonte.
En el viaje que lo llevaba de regreso a la patria se detuvo algún tiempo en Londres, donde se encontró con Mazzini, y se ligó sentimentalmente por cierto período a una rica viuda inglesa, Emma Roberts. El año siguiente, con una herencia que le dejara su hermano, Garibaldi compró la mitad de la pequeña isla de Caprera junto a la costa septentrional de Cerdeña. Tenía intenciones de establecerse allí, luego de su vida errante. Lentamente, en el tiempo libre se construyó una casa y proyectó una hacienda, así que en 1857 pudo decirle adiós al mar. De ahora en adelante le gustará describirse como un agricultor. Le gustaba muchísimo la vida al aire libre, y pasaba su tiempo pescando y cuidando sus animales y tratando de hacer crecer una discreta variedad de cultivos. No era tierra fácil de cultivar, y la vida era espartana, pro siempre había amigos dispuestos a compartirla. Ya era una celebridad, un ídolo para ciertas damas excéntricas como la baronesa von Schwartz y la condesa de la Torre. Había admiradoras, y entre ellas Emma Roberts, dispuestas a recibir en sus casas del extranjero a sus hijos y a educarlos. Otras consideraban un honor hacerle de cuidadoras o secretarias. De tanto en tanto llegaban los políticos que lo tenían al corriente de los desarrollos del movimiento patriótico.

Garibaldi y Cavour

Quien tuvo conciencia de su valor fue el conde de Cavour, primer ministro de Piamonte; o, tal vez, sería más exacto decir que Cavour tomó conciencia del peligro que representaba Garibaldi si no se controlaban y canalizaban sus energías.
En 1856 el gobierno piamontés había proyectado otra guerra contra Austria, y esta vez sabía que necesitaría el apoyo de todos, no sólo de los conservadores sino de los radicales también, y en particular de las fuerzas voluntarias que reconocían como jefe a Garibaldi. Los errores de 1848-49 no debían repetirse. En diversas oportunidades Garibaldi fue llamado a Turín para realizar coloquios secretos: se estableció que se convertiría en general del ejército sardo y se le confiaría el comando de una nueva brigada de voluntarios llamada los Cazadores de los Alpes.
La guerra estalló exactamente en abril de 1859 según se había proyectado, y se le consintió a Garibaldi conducir su tipo de guerra en el sector del Lago Mayor. Muy pronto se lamentaría de que no se le habían concedido los hombres y las municiones prometidas. La impresión general era de que el ejército regular y los hombres políticos deseaban que su fuerza fuera mínima, sin caballería ni artillería, y que se mantuviera bien alejado del centro de las

1. El desembarco de los Mil en Sicilia. *Pintura anónima. Milán, Museo del Risorgimento* (Arborio Mella).

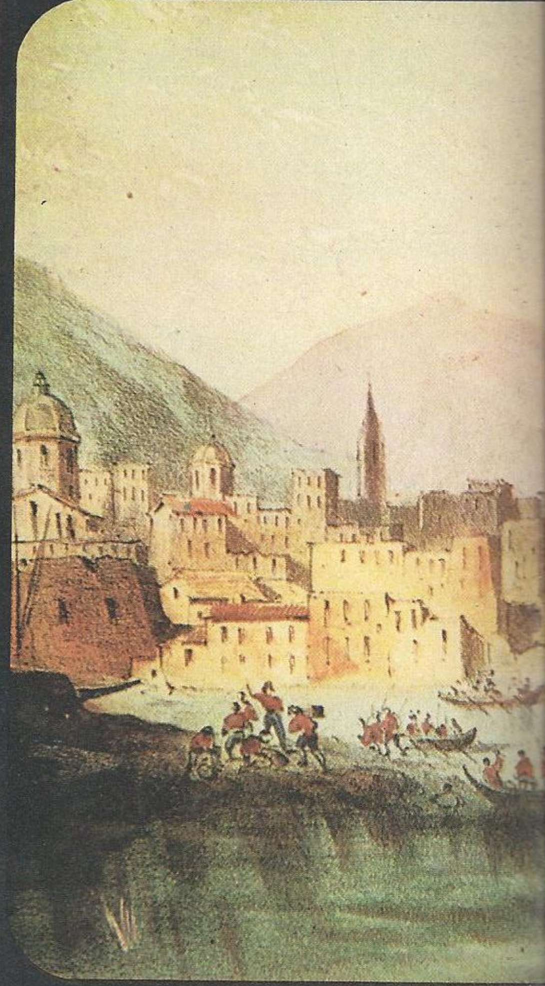
2. Gerolamo Induno, Embarco en Quarto. *Milán, Museo del Risorgimento* (Arborio Mella).

3. Partida de Génova de los dos vapores "Lombardo' 'y Piamonte", el 6 de mayo de 1860 (Arborio Mella).

4. Desembarco de Garibaldi en Marsala (Arborio Mella).







1. Partida de la expedición Missori del faro de Messina. Milán, Colección Pertarelli (Scala).

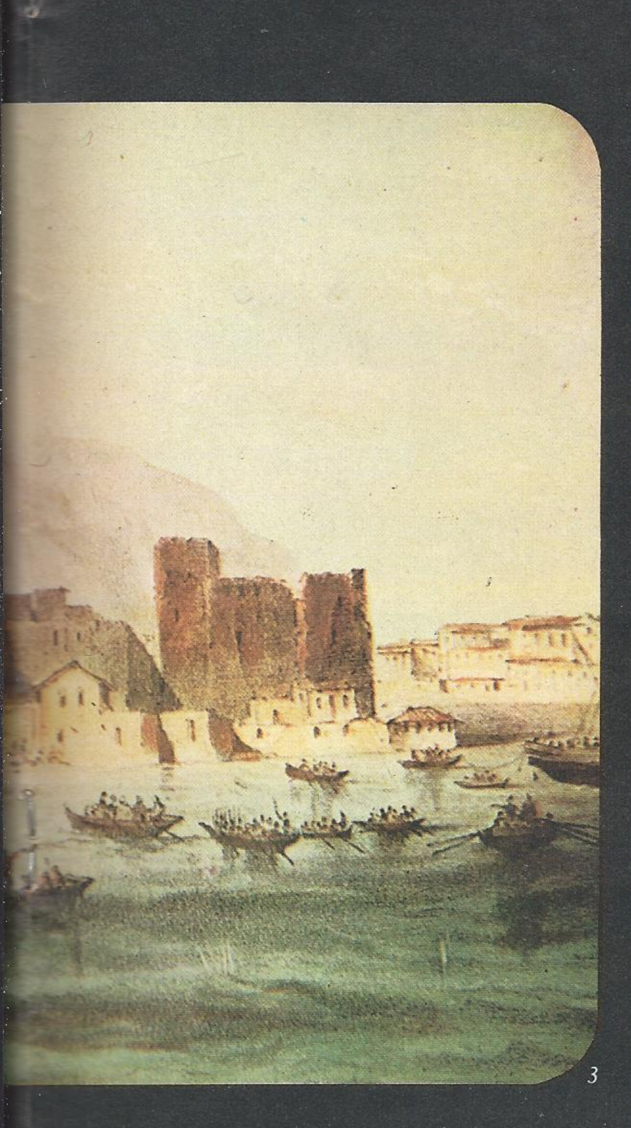
2. El batallón inglés en la batalla de Milazzo, 1860. Milán, Museo del Risorgimento (Scala).

3. Desembarco en Marsala. Litografía (SEF).

4. Batalla de Calatafimi. Litografía (SEF).

5. Batalla de Milazzo. Litografía (SEF).


4


3


5

1

2

1. *El "Independencia" entra en Palermo el 12 de julio de 1860* (Arborio Mella).

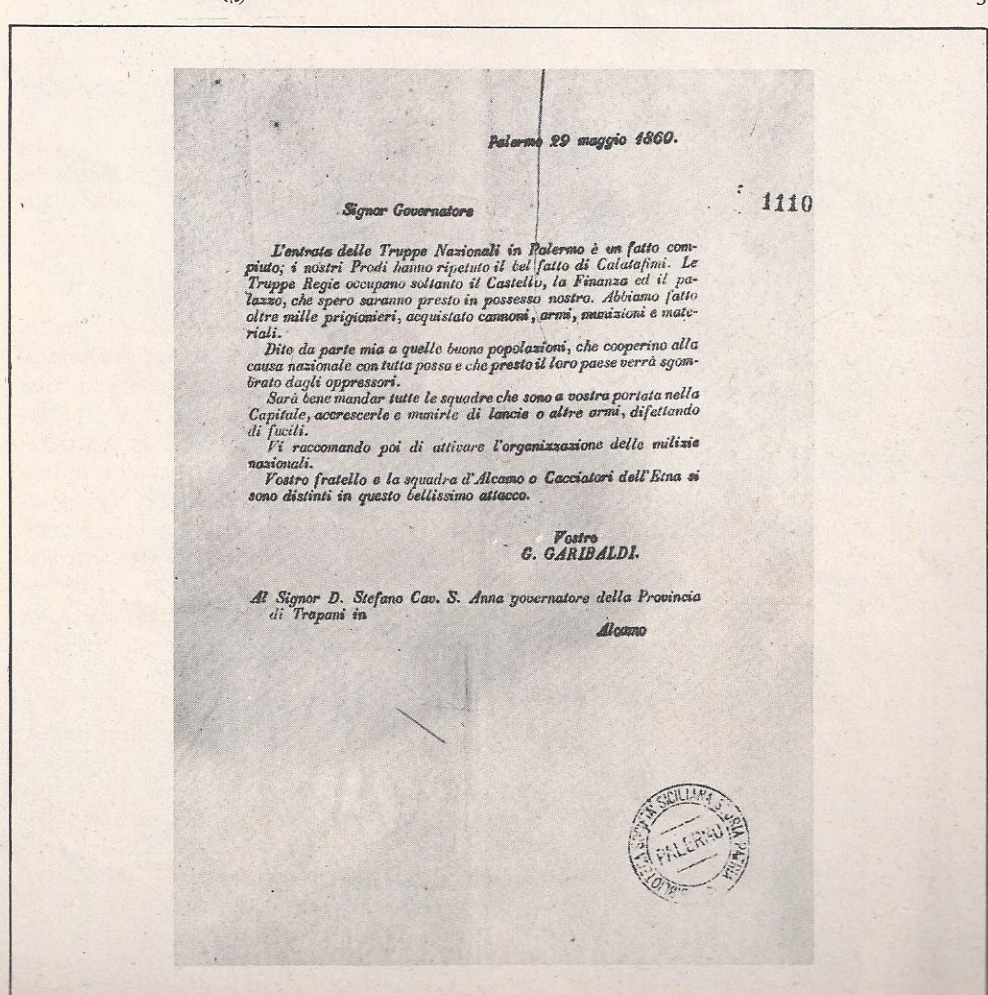
2. *Entrada de Garibaldi en Palermo* (Arborio Mella).

3. *La pierna justa para la bota. Caricatura de "Punch", 1860* (Arborio Mella).

4. *Una carta de Garibaldi de 1860* (Arborio Mella).



3



Palermo 29 maggio 1860.

1110

Signor Governatore

L'entrata delle Truppe Nazionali in Palermo è un fatto compiuto; i nostri Prodi hanno ripetuto il bel fatto di Calatafimi. Le Truppe Regie occupano soltanto il Castello, la Finanza ed il palazzo, che spero saranno presto in possesso nostro. Abbiamo fatto oltre mille prigionieri, acquistato cannoni, armi, munizioni e materiali.

Dite da parte mia a quelle buone popolazioni, che cooperino alla causa nazionale con tutta possa e che presto il loro paese verrà sgombrato dagli oppressori.

Sarà bene mandar tutte le squadre che sono a vostra portata nella Capitale, accrescerle e munirle di lancie o altre armi, difettando di fucili.

Vi raccomando poi di attivare l'organizzazione delle milizie nazionali.

Vostro fratello e la squadra d'Alcamo o Cacciatori dell'Etna si sono distinti in questo bellissimo attacco.

Vostro
G. GARIBALDI.

Al Signor D. Stefano Cav. S. Anna governatore della Provincia di Trapani in
Alcamo

PALERMO

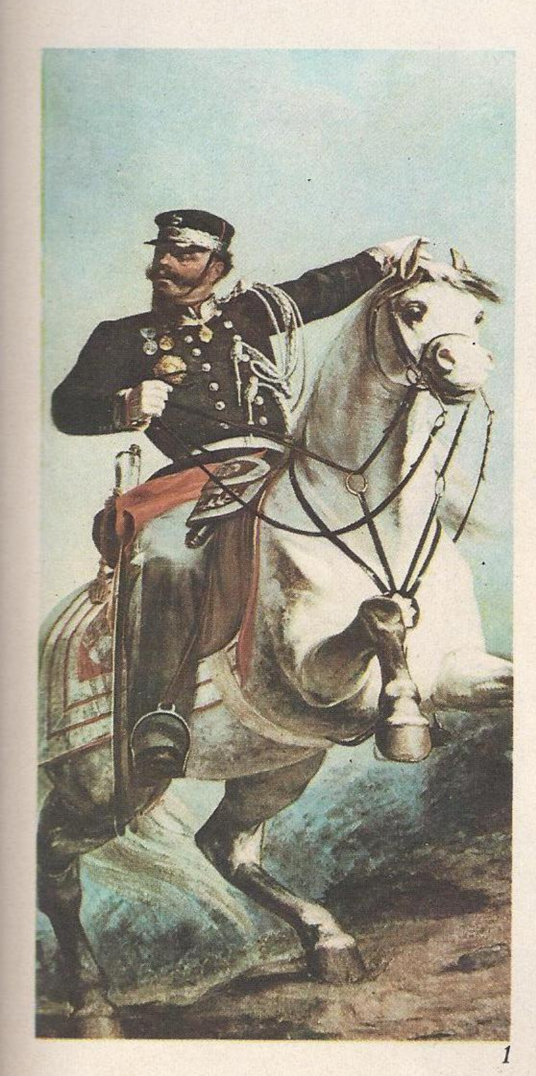
4

1. Retrato de Victorio Emanuel II a caballo, anónimo, Padua, Società Solferino e S. Martino (Scala).

2. Toma de Reggio Calabria. Litografía. Milán, Colección privada (Scala).

3. Combate de Caserta. Litografía. Roma, Museo del Risorgimento (Scala).

4. Entrada de Garibaldi en Nápoles. Litografía. Milán, Colección privada (Scala).



1

operaciones. Mazzini le había pronosticado que ello ocurriría y que Cavour sólo deseaba instrumentar su nombre conteniendo al mínimo las fuerzas de los voluntarios y manteniéndolos bajo estricto control.
Cuando los piamonteses concluyeron la guerra con el armisticio de Villafranca, firmado en julio, Garibaldi abandonó su cargo y se marchó a organizar el ejército toscano. El gobierno provisorio de Toscana estaba ansioso por oponerse al armisticio que preveía el retorno del gran duque a Florencia. En esta nueva posición de comando, también se le solicitó a Garibaldi que proyectara una invasión a la frontera pontificia en caso de sublevaciones en Umbría o en Marque. Pero ello, naturalmente, era considerado muy peligroso en Turín, y Victorio Emanuel lo persuadió, en diversos encuentros personales, a desistir y a retirarse.
La actitud de lealtad de Garibaldi para con el rey irritaba profundamente a Mazzini, quien continuaba esperando que los voluntarios adhirieran al republicanismo, manteniendo su libertad de acción. También Garibaldi habría deseado reservarse alguna libertad de acción contra Cavour y los políticos, al entender que ellos tenían en mente objetivos muy diferentes a los suyos, pero permanecía fiel a Victorio Emanuel presintiendo en él a un posible aliado contra Cavour. Cuando Cavour acordó ceder Niza a Francia, Garibaldi, como diputado de Niza, se marchó al parlamento a denunciar al primer ministro por violar al mismo tiempo la Constitución y el principio de nacionalidad. Garibaldi protestaba afirmando que esta cesión convertía a él y a otros ciudadanos de Niza en extranjeros en tierra italiana. Se convenció entonces de que Cavour representaba un peligro para la causa del patriotismo.

Garibaldi y la política

En Sud América Garibaldi no sólo había aprendido una técnica de guerrilla; además, había adquirido una posición política. Una posición simplista y tal vez ni siquiera inteligente ni inteligible. La vida en las pampas había hecho de él un acérrimo individualista, mientras que al mismo tiempo su experiencia de guerrilla le hacía creer en la dictadura personal de un jefe. Persistió en proclamarse democrático; creía ser socialista, aunque usaba el término en modo simplista; también se creía republicano a pesar de que aceptaba la monarquía. Como regla, había aprendido a detestar a los gobiernos, a desconfiar de ellos y a desobedecerlos. En cuanto a su individualismo, el mismo rozaba casi la anarquía. Había reaccionado contra Mazzini así como habría reaccionado contra cualquiera que hubiera intentado dominarlo, si bien aceptaba sin reservas la visión patriótica de Mazzini, su humanitarismo y su amor por la justicia social. A pesar de ello no se sentía en deuda. Garibaldi no se habría sometido a nadie, salvo tal vez al rey. Había aprendido que la política es generalmente un asunto sucio, y Cavour era un político al que la astucia y la ambición tornaban particularmente indigno de confianza.
Estas opiniones no habrían tenido tanta importancia si Garibaldi no hubiera asumido, a comienzos de 1860, una posición de poder. Era el único en Italia que osaba visitar al rey sin vestimenta de ceremonia. Algunos habían oído decir a Victorio Emanuel que habría preferido como primer ministro a Garibaldi antes que a Cavour. En tanto Cavour, Mazzini, Rattazzi y Ricasoli trataban todos de ganarse a este insubordinado individuo para su causa y de hacerlo trabajar para sus objetivos. Garibaldi intentó evitar, no siempre con buenos resultados, tales trampas. Ahora podía emitir proclamas a la nación y pedirle al pueblo que recogiera un millón de fusiles y voluntarios para el próximo gran movimiento de independencia nacional. Tan grande era su autoridad que Cavour no osó intervenir abiertamente para impedirle que constituyera su ejército privado. Naturalmente, el primer ministro se sentía muy perturbado por este asunto, y ejerció toda su influencia para hacer desistir a Garibaldi de que se erigiera en poder independiente; pero ya había llegado el momento en que este último había decidido hacer justicia por sí mismo. La cesión de Niza lo había persuadido de que Cavour no era un verdadero patriota. Sólo la acción independiente fuera de la ley habría permitido obtener la unificación de Italia en el futuro próximo. Entonces se acumularon las armas, se reclutaron abiertamente los voluntarios, se solicitaron fondos; finalmente se adueñó de varias naves en un manifiesto acto de piratería, y las armas fueron robadas en los depósitos gubernativos. Garibaldi había vivido durante tanto tiempo como bucanero que llevaba la piratería en la sangre; y no sólo Mazzini y la izquierda, sino posiblemente también el rey y Rattazzi estaban ahora dispuestos a alentarlo y a subvertir todo el sistema político de Cavour.

Los "Mil"

En mayo de 1860 Garibaldi y sus "Mil" se embarcaron en las cercanías de Génova para la aventurada expedición que debía llevarlos a atacar a la Sicilia borbónica. Varios meses antes había hecho saber que estaba pronto para guiar una expedición tal apenas se manifestaran en Sicilia, en modo convincente, las posibilidades de revolución. Durante todo el mes de abril habían ocurrido aquí y allá en la isla irregulares estallidos de insurrección, y a comienzos de mayo Garibaldi decidió que tenía elementos suficientes. La causa del patriotismo italiano no era particularmente fuerte en Sicilia, pero muchas razones concurrían a hacer a la isla intolerante de la sujeción a Nápoles, y particularmente bien

dispuesta a recibir una invasión conducida según el método de guerrilla propio de Garibaldi. Algunos de sus hombres se hallaban ya trabajando para mantener viva la insurrección hasta su llegada. Eludiendo a la flota borbónica que vigilaba las aguas sicilianas, los dos vapores que habían zarpado de Génova llegaron a Marsala donde desembarcaron sus hombres. Los invasores se hallaban frente a una tarea aparentemente irrealizable. Eran muy pocos. Las armas eran antiguas y estaban oxidadas. Se hallaban en medio de una población cuya lealtad para con el gobierno no había sido puesta a prueba aún, y contra ellos había un ejército fuerte y disciplinado de alrededor de 25.000 hombres. Pero la fascinación del nombre de Garibaldi y su popularidad muy pronto comenzaron a funcionar. Se autodenominó dictador y de inmediato abolió las tasas impopulares reduciendo el precio de la sal y la harina. También se hicieron promesas de reformas territoriales. Comenzó a difundirse la idea de que él era un santo o directamente Dios mismo que había descendido para liberar a la pobre gente de su esclavitud, y muy pronto se halló en pleno desarrollo una revolución campesina que hizo más de lo que el mismo Garibaldi habría podido hacer para signar el fin del gobierno borbón. Fueron muertos policías y se obstaculizaron los movimientos de las tropas borbónicas. Se interrumpieron las líneas telegráficas y en algunos casos se inutilizaron realmente las provisiones de agua y víveres. Con este tipo de ataque insidioso y además invisible, la administración civil casi cesó de funcionar.

Tal situación facilitó enormemente la tarea de Garibaldi. Algunos de los sicilianos que se encontraban entre los Mil fueron destacados al interior para reclutar tropas armadas irregulares. Con rápidas marchas nocturnas e ingeniosas desviaciones, el General trataba de dar la impresión de que sus fuerzas eran muy superiores a lo que el enemigo suponía. Ante todo era necesario lograr por lo menos una victoria inmediata en forma tal de mantener alta la moral de sus hombres y de impresionar a los sicilianos con su fama de invencibles, en la que depositaba sus esperanzas. Por lo tanto, Garibaldi adoptó el audaz sistema de atacar a una fuerza superior de soldados regulares atrincherados en una posición mejor. Se trató de un encuentro confuso, difícilmente coordinable en todos los puntos, pero su contagioso entusiasmo compensó largamente la falta de directivas. Afortunadamente los oficiales borbones no habían aprendido aún a tomarlo demasiado en serio, y tampoco tenían experiencia en sus nuevos métodos tácticos. Cerca de una treintena de garibaldinos fueron muertos en esta ocasión, pero los borbones, si bien fueron menores sus pérdidas, se vieron obligados a retirarse.


2


3


4

1



2

1. *Gerolamo Induno,* Garibaldi en Capua. *Milán, Museo del Risorgimento* (Arborio Mella).

2. *Encuentro de Teano entre Garibaldi y Victorio Emanuel II. Acuarela de A. Dolera* (Arborio Mella).

En Palermo

Ello no sólo abrió el camino hacia Palermo, sino, más importante aún, provocó un inmediato cambio de opinión con respecto a la revolución. Un astuto engaño le hizo creer a los defensores de Palermo que él se había retirado al interior. Una columna de soldados fue lanzada en su seguimiento, y ello le permitió efectuar un asalto por sorpresa dirigido sobre la ciudad. Los soldados borbones no habían sido adiestrados para combatir en las calles, y una ciudad de casi 200.000 habitantes no podía ser fácilmente obligada a rendirse con golpes de cañón.

El 6 de junio el general borbón, muy alarmado por la imponente demostración popular en apoyo de Garibaldi, retiró sus hombres a Messina, dejando la victoriosa revolución en Sicilia occidental y central.

Los Mil en Nápoles

Tan pronto como la invasión se reveló como un claro éxito, Cavour hizo enviar ayuda, ya que la situación era tal que hubiera sido poco inteligente no aprovechar de la misma. Medici y otros que hasta ese momento se habían mostrado amigos tibios de Garibaldi fueron autorizados a enviar refuerzos. Cavour llegó a intentar la anexión inmediata de la isla, pero Garibaldi se negó a ello precisamente porque con orgullosa fe en sus fuerzas estaba convencido de poder pasar al continente y tal vez tomar Nápoles y la misma Roma. Intuyó justamente que Cavour deseaba anexar la isla para impedirle proseguir ulteriormente en su acción. Sólo con el pasar de las semanas los políticos comenzaron a reconocer que esta extraordinaria victoria había abierto el camino de la unificación italiana.

Sicilia oriental cayó; luego Garibaldi eludió nuevamente a la flota napolitana y desembarcó una imponente fuerza en Calabria; la administración civil abdicó simplemente cuando su vanguardia avanzó hacia la península, y el 7 de setiembre él entraba en Nápoles con algunos compañeros mientras la guarnición borbónica se hallaba aún en la ciudad. Las últimas etapas de su marcha habían sido un progreso triunfal y el enemigo se hallaba completamente desalentado. Sólo en la línea de Volturno el ejército borbón logró reunir sus propias fuerzas y oponerse a su ulterior avance.

Por algunos meses, en 1860, Garibaldi gobernó como dictador, y por un momento se halló nominalmente al comando de cerca de la mitad de Italia. Las tareas militares le tomaban la mayor parte del tiempo, pero emitió muchos decretos con generosas promesas de reformas sociales. Nada similar se había visto nunca en Palermo o en Nápoles, y tampoco se vería en el futuro. Con notable moderación, él designó como ministros no sólo a sus amigos radicales, sino que eligió también conservadores en amigable relación con Cavour. Si bien su personal desconfianza en cuanto a los políticos permanecía inalterada, introdujo muchas leyes piamontesas y cedió a Cavour lo que quedaba de la flota napolitana. Finalmente, en octubre, anunció un plebiscito preparado en modo tal que los votantes no tuvieran otra elección que aceptar la incorporación al Norte. La enorme popularidad de este hombre, que se autoproclamaba dictador, fue utilizada para conseguir la unidad; luego, él renunció a todas sus conquistas en favor de Cavour, rechazando toda recompensa y honor para sí.

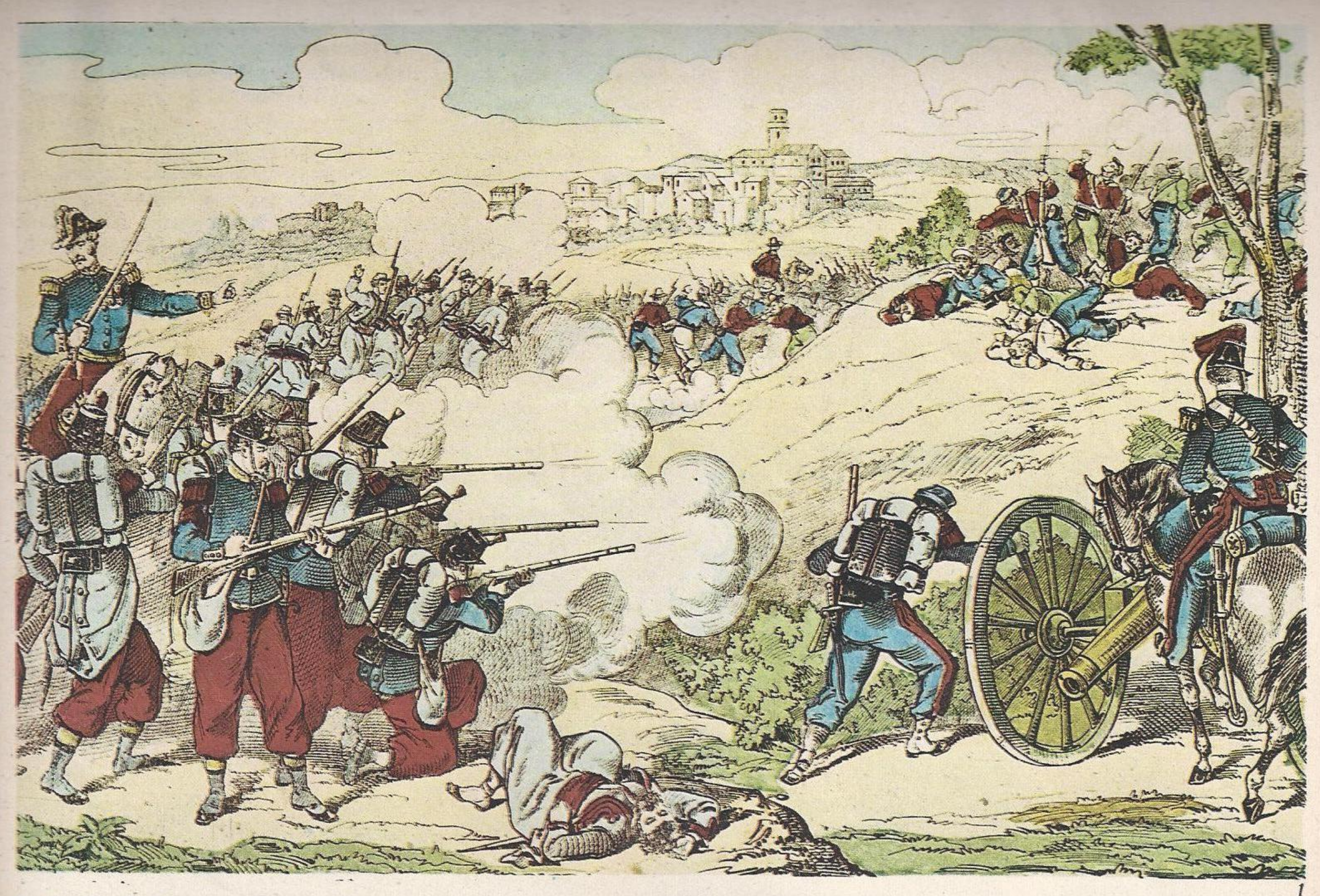
Garibaldi hace Italia

Aquel año había dado pruebas de ser un general de notable talento. Al ceder el poder a sus adversarios políticos mostró además mayor magnanimidad (y tal vez mayor sentido común) de lo que éstos demostrarían luego para con él.

Uno de los motivos por los cuales Garibaldi renunció tan fácilmente a sus poderes dictatoriales fue la convicción de que el gobierno organizaría otro movimiento por Venecia y Roma en la primavera siguiente. Casi seguramente el rey le había dado seguridades privadas en este sentido. Justamente para preservar su libertad de acción en tal movimiento, Garibaldi se rehusó a ser elegido nuevamente como general. Del mismo modo respondió rechazando el ofrecimiento de Abraham Lincoln, quien le pidió que asumiera el comando de un cuerpo de ejército en la guerra civil norteamericana.

Fue por ello un golpe para él cuando el gobierno de Cavour procedió imprevistamente a la desmovilización del gran cuerpo de voluntarios, el Ejército meridional, que él constituyera en Nápoles. Una vez más el ejército regular manifestaba sus celos en cuanto a los voluntarios que habían demostrado ser la fuerza más importante en la victoria del Resurgimiento. Los regulares estaban totalmente dispuestos a unirse con el ejército borbón derrotado por Garibaldi, pero no con el ejército irregular que los había derrotado. En abril de 1861 Garibaldi hizo una de sus raras apariciones parlamentarias para protestar en ese sentido. Con su camisa roja en medio de la sobriedad de los diputados, era una figura absurda y fuera de su elemento. Perdió la calma y provocó un verdadero tumulto que llevó a la clausura de la sesión. A pesar de sus esfuerzos, el Ejército meridional fue disuelto y él se dio cuenta de que la conquista de Venecia se hallaba aún muy lejana.

Luego de la trágica muerte de Cavour, los políticos que lo sucedieron expusieron varios planes para la adquisición de Venecia y de Roma. Más de una vez trataron de explotar a Garibaldi como pretexto para una guerra hasta que la ocasión se presentó en 1862. Parece que Rattazzi, entonces primer ministro, le había dado a Garibaldi una considerable suma de dinero para or-



1

1. *Batalla de Mentana. Imagen de Epinal* (Arborio Mella).

2. *El transporte de Garibaldi herido en Aspromonte. Pintura anónima, 1862. Turín, Museo del Risorgimento* (SEF).

3. *Aspromonte* (SEF).

ganizar una insurrección contra Austria. Luego, el gobierno cambió de idea y arrestó en Sarnico a un centenar de garibaldinos.

Aspromonte

Un episodio similar ocurrió luego, siempre en el mismo año, cuando Garibaldi se marchó a Sicilia y comenzó el movimiento de insurrección por la conquista de Roma. Pudo enrolar a millares de voluntarios armados, y embarcarse con ellos en Catania bajo la mirada de la flota; nadie lo detuvo. Parecía ser que el dinero no le faltaba. Resultaba evidente que el gobierno esperaba repetir la feliz experiencia de 1860, cuando se había concedido a Garibaldi actuar ilegalmente por cuenta suya y provocar una insurrección de la que el gobierno luego sacaría provecho. En esta ocasión se le consintió desembarcar en Calabria y comenzar la marcha sobre Roma; pero en el momento mismo en que se hizo evidente que no lograría éxtio en su empresa, fue puesto en acción el ejército italiano para detenerlo y disipar toda apariencia de colusión. La herida en un pie producida por una bala de cañón lo dejó cojo a Garibaldi para siempre, y más tarde algunos de sus adeptos fueron ajusticiados. El incidente de Aspromonte fue un grave motivo de escándalo, no sólo en Italia sino en todo el mundo, porque ya Garibaldi era objeto de una exorbitante adulación. Decenas de cirujanos fueron pagados por sus admiradores para que curaran su herida. Todo tipo de regalos y de visitantes comenzaron a llegar a Caprera.

En ninguna parte su culto era tan grande como en Inglaterra. En 1864 Garibaldi se decidió a realizar la que era su cuarta visita a aquel país. Diversas organizaciones se pusieron de acuerdo para financiar esta visita. Garibaldi llegó a entender que se esperaban muchas cosas de él, y por algunas semanas se esforzó por dar una figura brillante de sí. Fueron innumerables las recepciones, ya que todos deseaban conocerlo, entre ellos el primer ministro, el arzobispo de Canterbury y el heredero al trono. La acogida del pueblo en las calles de Londres superó todo espectáculo precedente del mismo tipo y medio millón de personas se congregaban en las calles principales por las que él pasaba. De tanto en tanto él trataba de romper la rutina de lo que tenía el aire de una visita de Estado, hasta que los hombres políticos tanto italianos como ingleses comenzaron a temer que se comprometiera en asuntos poco convenientes. Parecían especialmente peligrosas su visitas a Mazzini y a los otros revolucionarios en exilio que se reunían en Londres. El gobierno italiano hizo una fuerte presión sobre los políticos británicos para que éstos lo persuadieran a partir. Él mismo estaba harto de toda aquella vida oficial y de los espectáculos públicos, y

2



3



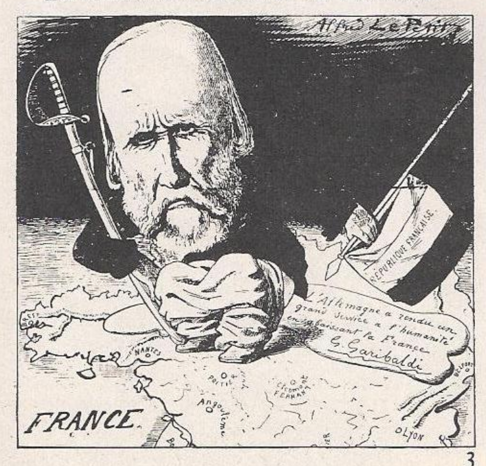
1



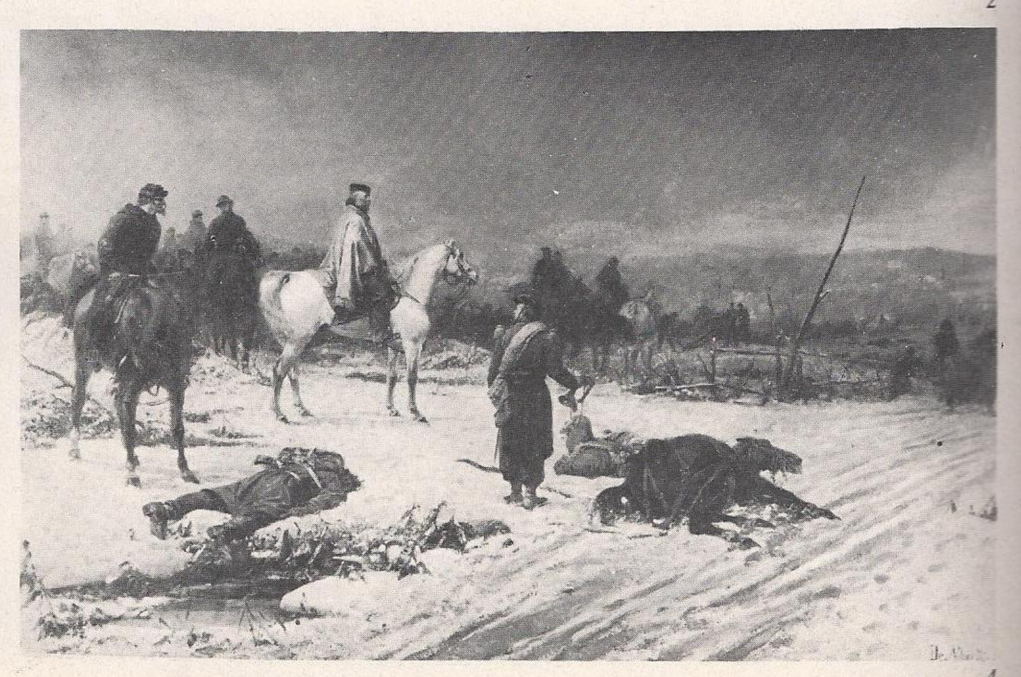
2



La dernière *PENSÉE* de Garibaldi



3



4

probablemente se sintió muy feliz al ser llevado a Caprera en el yate del duque de Sutherland.

Una vez más en el frente de Italia

El rey Victorio Emanuel tomó entonces contacto secreto con Garibaldi para proponerle que hiciera estallar una insurrección en el imperio austro-húngaro, lo que habría permitido a los venecianos separarse de Austria y anexar la provincia a Italia. Además, existían tratativas para un acuerdo entre Italia y Prusia que habría llevado a la cuarta guerra de liberación nacional contra los austríacos. En 1866, cuando comenzó finalmente la guerra, Garibaldi era nuevamente general a cargo de un cuerpo de voluntarios. Como en 1859-61, sin embargo, halló escasa voluntad de cooperación y notable oposición por parte del ejército regular. Se le concedieron pocos días para organizar a sus hombres. Si bien entonces tenía casi sesenta años y estaba un poco disminuido por la artritis, logró la única victoria de la guerra en el frente meridional italiano. Después de que el grueso de las fuerzas italianas fuera derrotado en Custoza y en Lisa, los voluntarios lograron avanzar por los valles alpinos hacia Trento y el Tirol. Sólo el retiro de Bismarck de la guerra les impidió conquistar para Italia el Trentino y el Véneto.

Luego de Venecia, sólo quedaba Roma, pero Garibaldi, acérrimo anticlerical, consideraba la conquista de Roma como el hecho más esencial. No sólo deseaba obtener la capital nacional, sino que además consideraba de gran importancia la derrota del papado. Sus tentativas para adueñarse de la ciudad en 1859, en 1860 y en 1862 habían fallado. Además, en 1864 el gobierno había garantizado públicamente que defendería al papa de toda tentativa del género así como de cualquier ataque extranjero. Sin embargo, ignorando la garantía, Rattazzi (que había sido reelecto como primer ministro en 1867) alentó nuevamente a Garibaldi a invadir el territorio papal como había hecho cinco años antes. Se deseaba sucitar una insurrección en los Estados pontificios que, al proporcionarle una excusa al gobierno italiano para intervenir con el pretexto de defender al papa, le permitiría prácticamente anexar Roma.

Mentana

Este tipo de política exigía una conducta mucho más delicada de la que el gobierno era capaz, sobre todo desde el momento que los ciudadanos de Roma no manifestaban ningún entusiasmo ante la idea de ser liberados. Cuando aún no parecía vislumbrarse ninguna sublevación, Rattazzi cambió de idea y arrestó a Garibaldi en las cercanías de la frontera pontificia, pero logró, o le permitieron, evadirse. Seguramente el gobierno continuó pasando fondos para la organización de los voluntarios. Se fletó un tren especial en Florencia para que llevara nuevamente a Garibaldi a la frontera y ningún obstáculo se interpuso entonces en su camino. Sin embargo, pronto se hizo evidente que toda la revolución no había sido más que un farsesco error de cálculo. Los voluntarios no brindaron una buena demostración de sus posibilidades y la fuerza de combate de los mismos fue débil. El gobierno tembló hasta que un regimiento francés desembarcó para oponerse a los garibaldinos, y entonces anunció que el ejército nacional se aliaría con los franceses para sofocar la rebelión. A principios de noviembre, en Mentana, los voluntarios fueron vencidos por los franceses. Durante la retirada en territorio italiano Garibaldi fue arrestado.

En Francia

Cuando en 1870 estalló la guerra franco-prusiana y la dictadura de Luis Napoleón dio lugar a un régimen republicano, Garibaldi sorprendió notablemente a sus recientes enemigos franceses al ofrecerse a batirse por ellos contra los alemanes. Era uno de sus típicos gestos de generosidad. Si bien a las autoridades francesas no les agradaba demasiado, era un personaje demasiado célebre como para rechazar su oferta, y así le fue confiado el comando de un cuerpo de francotiradores en Lyon. Por última vez utilizó su hábil táctica hecha de rapidez, de marchas nocturnas de columnas móviles, logrando así mantener la línea germana en constante estado de alarma. Si bien era impopular entre los soldados regulares, una vez se le propuso asumir el comando general en Francia oriental, pero era un hombre enfermo y en todo caso su experiencia no le permitía conducir una batalla regular contra un ejército adiestrado por von Moltke. Cuando se acordó un armisticio en 1871, fue elegido a la Asamblea Nacional francesa, pero cuando trató de arengar a los diputados fue obligado a callarse por los conservadores y no se le permitió continuar. Un fin poco cortés y desafortunado para su última campaña como soldado.

Esta quijotesca intervención en favor de Francia —el país que había combatido tan rudamente contra sus voluntarios en 1849 y en 1867— demuestra que Garibaldi era un convencido internacionalista, casi tanto como patriota italiano. En los años de la década del 60 había visto con creciente simpatía las ideas de desarme y de paz mundial; aunque había pasado su vida combatiendo, su experiencia le decía que la guerra es un método bárbaro para arreglar situaciones. El movimiento patriótico había sido para él un proceso de liberación de los italianos, no de dominación de otros pueblos, y siempre insistía a fin de que Italia se cuidara de atentar contra la independencia ajena. En cuanto a él, siempre estaba pronto a tomar las armas contra su patria si ésta le negaba a los otros los derechos que reclamaba para sí. Aquello por lo cual combatió en Francia en 1870 fue la justicia, el derecho, la humanidad: como de costumbre, estaba de parte del oprimido contra el opresor. El mismo instinto lo llevó a apoyar a Polonia contra Rusia y a Dinamarca contra los alemanes. Desde su retiro envió un memorial a Bismarck sobre el arbitraje internacional, y otro a Inglaterra para la formación de una liga de naciones europeas.

Un auténtico demócrata

Garibaldi era demasiado simple e ingenuo como para penetrar más allá de la superficie de la política, pero en el fondo de su ánimo poseía una notable dosis de sentido común. Pidió una instrucción libre y universal, una reducción de los armamentos, tasas más bajas para los más indigentes. Con todo lo que quedaba por hacer en Italia consideraba una locura criminal desperdiciar el dinero en las colonias y en los armamentos. Electo al parlamento italiano por siete legislaturas diversas, raramente apareció en el mismo. Tenía demasiada conciencia de su inferioridad en los discursos en público y en las sutilezas del compromiso político, y también odiaba las más pequeñas formas de corrupción de la vida pública. Prefería emitir grandilocuentes y apocalípticos comunicados desde Caprera. En general, se trataba de críticas a la política gubernativa. Llegó a denunciar a la misma Constitución y a su método de operación. El parlamento resultaba en la práctica el instrumento de una autocracia parlamentaria, un fraude maquinado por ingeniosos abogados especializados en habilidados oratorias y en intrigas de palacio. Mucho mejor, pensaba, una dictadura reconocida.

Garibaldi murió en junio de 1882. Hacía poco que había obtenido la anulación del matrimonio contraído en 1860 y de esta manera pudo legitimar a los hijos que había tenido con Francisca Armosino poco antes de morir. En el testamento pidió que su cuerpo fuera cremado sobre una alta pira erigida en los alrededores de la casa en la isla de Caprera, pero aquí las autoridades descuidaron por última vez su voluntad. Sus últimas palabras políticas a la nación contenían una áspera condena a la Iglesia católica, a los adeptos de Mazzini y al sistema parlamentario que estaba pervirtiendo la vida de la nación. Pero su contribución a la historia italiana superó con mucho a la desilusión y la decepción de estos últimos años. Uno de los más grandes entre los maestros de las guerras revolucionarias, en 1849 y en 1860 había escrito dos de las más bellas páginas de la historia del Resurgimiento. Se había convertido en el símbolo del nuevo Reino de Italia. El amor por la patria y por la libertad, y la capacidad para armonizar estos dos tipos de devoción algunas veces irreconciliables, hicieron de él el símbolo

1. *El testamento ológrafo de Garibaldi, 1º de junio de 1882. Roma, Archivo del Estado* (SEF).

2. *La tumba de Garibaldi en Caprera* (SEF).

3. *José Garibaldi* (SEF).

4. Caprera en los tiempos de Garibaldi, *anónimo. Florencia, Museo del Risorgimento* (Scala).

1

En la página 136:

1. *El Parlamento italiano en una foto de la época* (Arborio Mella).

2. *Gerolamo Induno,* Visita de Garibaldi a Victorio Emanuel II (Arborio Mella).

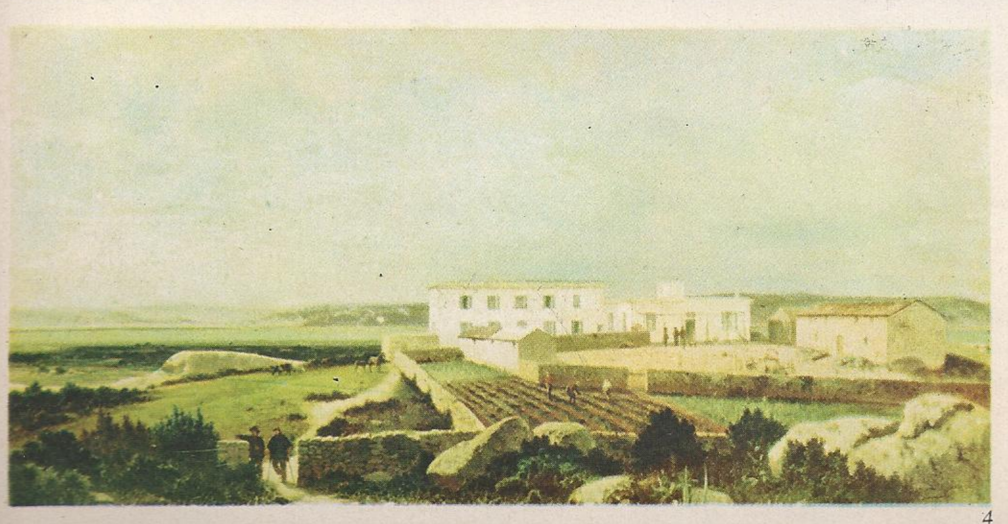
3. *Caricatura de Garibaldi, del reaccionario "Le Grelot", 1882* (Arborio Mella).

4. *G. de Albertis,* Dijon. *Milán, Museo del Risorgimento* (Arborio Mella).



2

3



4

1. *José Garibaldi* (Alinari)

de lo más grande en la Europa del siglo XIX.

Bibliografía

Se podrán encontrar detalles más amplios en otra obra de D. Mack Smith, *Garibaldi, Una grande vita in breve*, publicada por Lerici, Milán, 1959. Entre las biografías más completas sigue siendo insuperada la de Gustavo Sacerdote, *La vida di Giuseppe Garibaldi* (Rizzoli, Milán, 1933). En cuanto a los escritos de Garibaldi, se pueden consultar los seis volúmenes publicados por L. Cappelli, *Edizione Nazionale degli scritti di Giuseppe Garibaldi*, Bolonia, 1932-37. Muchos de los antiguos íntimos de Garibaldi han escrito interesantes trabajos sobre él, especialmente Guerzoni, *Garibaldi* (2 vols., Florencia, 1882); María Speranza von Schwartz, *Garibaldi aneddotico e romantico* (ed. A. Monti, Milán, 1944); A. Mario, *La camicia rossa* (ed. C. Spelanzon, Milán, 1954); G. Bándi, *I Mille* (ed. E. di Nolfo, Milán, 1960); G. C. Abba, *Da Quarto al Volturno*, ed. L. Bianchi, Bolonia, 1950); Jessie White Mario, *Garibaldi e i suoi tempi* (Milán, 1905).
En español: Frischauer, Paul, *Garibaldi. El héroe de dos mundos*. Buenos Aires, Claridad.



1

Hoy mismo haga el canje de sus fascículos sueltos de **LOS HOMBRES DE LA HISTORIA** por los cuatro primeros tomos encuadernados.

TOMO 1: **EL MUNDO CONTEMPORANEO,** *con las biografías de Churchill, Einstein, Lenin, Gandhi, Hitler, García Lorca, Stalin y Picasso.*

TOMO 2: **LAS REVOLUCIONES NACIONALES,** *con las biografías de Lincoln, Darwin, Courbet, Dostoievski, Nietzsche y Wagner.*

TOMO 3: **EL SIGLO XIX: LA REVOLUCION INDUSTRIAL,** *con las biografrías de Freud, Van Gogh, Tolstoi, León XIII, Bismark y Ford.*

TOMO 4: **CRISTIANISMO Y MEDIOEVO:** *con las biografías de Carlomagno, Mahoma, Marco Polo, Francisco de Asís, Abelardo, Tomás de Aquino, Dante.*

Cómo realizar el canje

Usted debe entregar personalmente, y en las direcciones citadas, los siguientes fascículos de LOS HOMBRES DE LA HISTORIA:

Para el Tomo 1: los fascículos números 2, 5, 6, 9, 11, 14, 18 y 23, en perfecto estado, y la suma de m$n 600, $ 6.-

Para el Tomo 2: los fascículos números 8, 13, 15, 20, 22 y 27, en perfecto estado, y la suma de m$n 600, $ 6.-

Para el Tomo 3: los fascículos números 1, 10, 21, 24, 31 y 36, en perfecto estado, y la suma de m$n 600, $ 6.-

Para el Tomo 4: los fascículos números 7, 16, 25, 30, 34, 42 y 43, en perfecto estado, y la suma de m$n 600, $ 6.-

¡En el mismo momento en que usted entregue los fascículos recibirá los magníficos tomos!

Atención: Los tomos están lujosamente encuadernados en tela plástica con títulos sobreimpresos en oro y sobrecubierta a todo color.
Llevan una cronología y un índice general.

Si le falta algún fascículo, diríjase a su canillita; él tiene todos los números.

Todos los MARTES compre LOS HOMBRES de la historia y conserve los fascículos en perfecto estado.
Así podrá seguir canjeándolos y formar con los tomos encuadernados una valiosa Biblioteca de la Historia Universal a través de sus protagonistas.

Próximamente: aparición del quinto tomo.

CANJE POR CORREO

Si usted desea efectuar el canje por correo, deberá enviar los fascículos a

CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA S.A.
Rincón 87 - Capital Federal

Agregue la suma de m$n. 600 - $ 6 por el tomo y m$n. 100 - $ 1 para gastos de envío, en cheque o giro postal a la orden del Centro Editor de América Latina S.A.

IMPORTANTE

Como los fascículos deben llegar en perfecto estado, tome todas las precauciones. Envuélvalos en cartón muy grueso o entre maderas o en una caja resistente de cartón o madera. No forme rollos.

Cuando usted tenga los tomos en sus manos, comprobará que ésta es una oferta excepcional que el CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA brinda a sus lectores. El precio en plaza de cada tomo sería de, por lo menos, cuatro veces más.

Para realizar el canje personalmente, diríjase a:

CAPITAL
Librería GONZALEZ - Nazca 2313
Librería JUAN CRISTOBAL - Galería Juramento - Cabildo y Juramento - Loc. 1, Subsuelo
Librería LETRA VIVA - Coronel Díaz 1837
Librería LEXICO - J. M. Moreno 53
Librería DEL VIRREY - Virrey Loreto 2409
LIBROS DIAZ - Mariano Acosta 11 y Rivadavia 11440 - Locales 46 y 47
Librería PELUFFO - Corrientes 4279
Librería SANTA FE - Santa Fe 2386 y Santa Fe 2928
Librería SEVILLA - Córdoba 5817
Librería TONINI - Rivadavia 7302 y Rivadavia 4634
VENDIAR - Hall Constitución
Centro Editor de América Latina - Rincón 79/87

GRAN BUENOS AIRES

Avellaneda
Librería EL PORVENIR - Av. Mitre 970

Húrlingham
MUNDO PLAST - Av. Vergara 3167

San Martín
Librería DANTE ALIGHIERI - San Martín 64 - Galería Plaza

Villa Ballester
Librería EL QUIJOTE - Alvear 280 - Galería San José - Loc. 7

INTERIOR

BUENOS AIRES

Bahía Blanca
Librería LA FACULTAD - Moreno 95
Librería TOKI EDER - Brown 153
LA CASA DE LAS REVISTAS - Alsina 184

Garré
Ramón Fernández

La Plata
Librería TARCO - Diagonal 77 - Nº 468

Mar del Plata
Librería ERASMO - San Martín 3330
REVISLANDIA - Av. Luro 2364

Pergamino
PERGAMINO EDICIONES - Merced 664

CATAMARCA
MAURICIO DARGOLTZ - Rivadavia 626

CORDOBA
Coronel Moldes
CASA CARRIZO - Belgrano 160

CORRIENTES
LIBRERIA DEL UNIVERSITARIO - 25 de Mayo, esquina Rioja

CHACO
Resistencia
CASA GARCIA - Carlos Pellegrini 41

ENTRE RIOS
Paraná
EL TEMPLO DEL LIBRO - Uruguay 208

Concepción del Uruguay
A. MARTINEZ PIÑON - 9 de Julio 785

MENDOZA
CENTRO INTERNACIONAL DEL LIBRO - Galería Tonsa - Loc. A-26

MISIONES
Posadas
Librería PELLEGRINI - Colón 280 - Local 12 y 13

RIO NEGRO
Gral. Roca
QUIMHUE LIBROS - Tucumán 1216

SALTA
Librería SALTA - Buenos Aires 29

SAN JUAN
Librería SAN JOSE - Rivadavia 183 - Oeste

SANTA FE
Rosario
Librería AMERICA LATINA - Galería Melipal - Loc. 10 - Córdoba 1371
Librería AIRES - Entre Ríos 687
Librería LA MEDICA - Córdoba 2901

Santa Fe
Librería COLMEGNA - San Martín 2546
LIBRETEK S. R. L. - San Martín 2151

Rafaela
Librería EL SABER - Sarmiento 138

SANTIAGO DEL ESTERO
Librería DIMENSION - Galería Tabycast - Loc. 19

TUCUMAN
NEW LIBROS - Maipú 150 - Local 13



Centro Editor de América Latina
más libros para más

Ya hay 4 tomos encuadernados para usted!

LOS HOMBRES de la historia
la Historia Universal a través de sus protagonistas
El mundo contemporáneo

LOS HOMBRES de la historia
la Historia Universal a través de sus protagonistas
Cristianismo y Medioevo

LOS HOMBRES de la historia
El siglo XIX: Las revolu

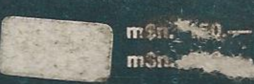
LOS HOMB
El siglo XIX: La revolu

LOS HOMBRES *de la historia*

Obténgalos hoy mismo canjeándolos por fascículos sueltos y aumente el valor de esta magnífica colección.

Ver detalle del canje al dorso.

ARGENTINA:

Nº 99 al Nº 89  m$n. [illegible]
Nº 88 al Nº 1 m$n. [illegible]

COLOMBIA: $ 7.-
MEXICO: $ 5
PERU: S/. 18
URUGUAY: $ 90
VENEZUELA: Bs. 2.50